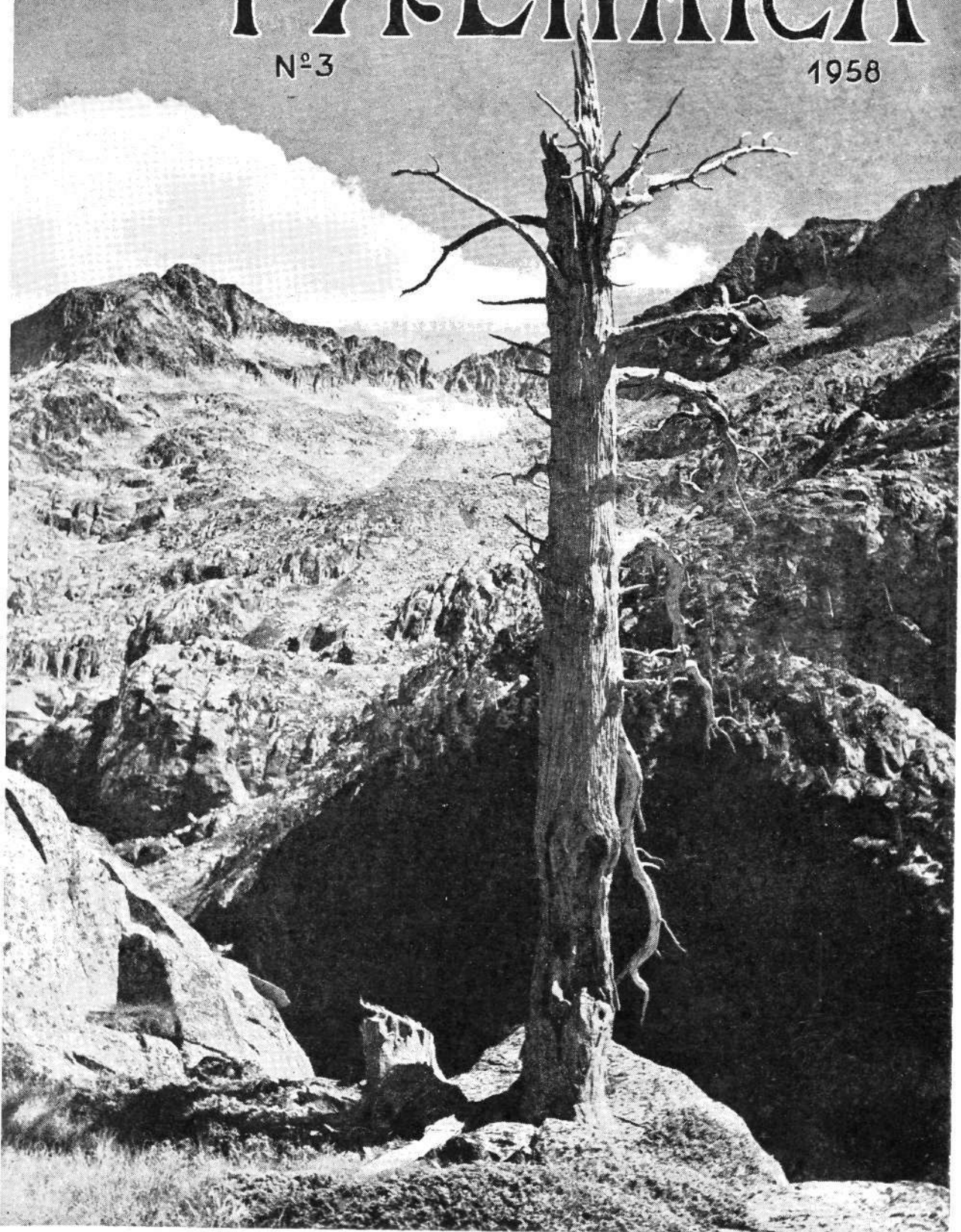
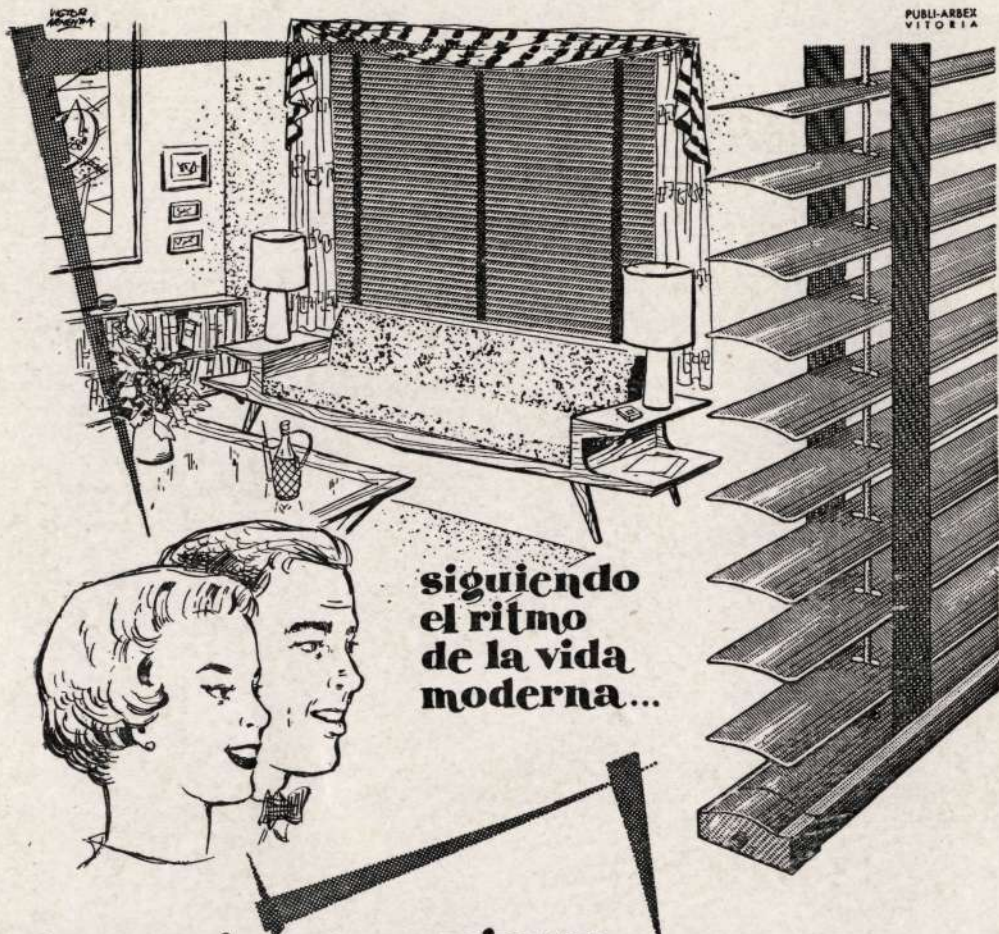


PYRENAICA

Nº3

1958





siguiendo
el ritmo
de la vida
moderna...

las persianas venecianas
enteramente
metálicas

LEVOLOR

MARCA REGISTRADA

alegran y decoran su hogar

fabricadas por

HOME FITTINGS ESPAÑA S.A.
"HOFESA" División Española de Home Fittings International, Inc.

Barrio del Prado, 33 **VITORIA** (AREITIO, S.A.) **Teléfonos 2903-2904**



PYRENAICA

FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE MONTAÑISMO

BOLETIN REGIONAL VASCO-NAVARRO

Redacción y Administración: Sub-delegación en Guipúzcoa de la F.E.M.-Ayda. Generalísimo, 1 - Tolosa

III Epoca

1958

N.º 3 - (Año VIII)

MARCHAS Y CONCURSOS

En estos últimos años, estamos siendo testigos de una serie de marchas reguladas, en las que pretendiendo «preparar a la juventud para grandes recorridos alpinos», como leemos en algunos reglamentos de estas marchas, se «obliga» a jóvenes montañeros a hacer recorridos de 12 o 14 kilómetros, con altitudes máximas de 400 metros y esto, amigos montañeros, no lo podemos consentir. Estas marchas no sirven más que para desacreditarnos, pues damos ocasión a que se forme un ambiente de romería, en el que nuestro deporte sale malparado.

Hagamos marchas de diez horas o técnicas, por itinerarios inéditos, en las que se complete una gran travesía, con alguna buena cumbre en su camino. Marchas en las que por razón de su dureza, no quepa el intrusismo de personas que sin ser montañeras se introducen en nuestras filas, para luego quedar rendidas a medio andar, y también por su abandono, ser juzgados todos los montañeros en la misma medida que estas personas.

Otra cosa son las marchas sociales, que muchas veces tienen el carácter de fiesta del Club, y en las que después de un corto caminar, que muchas veces tienen el detalle simpático de unir en la misma patrulla a padres e hijos, se celebra una comida de fraternidad, en la que con sana alegría montañera, se termina una jornada, que sirve para unir más a los miembros de una misma sociedad.

Desorientación parecida se observa en la gran diversidad de concursos de montaña que existen en la Región. Sabemos que están en vigor concursos llamados de primera categoría, que no tienen por qué ser llamados así; concursos infantiles y femeninos con unas condiciones mínimas que nos hacen sonreír y que desde luego no se hacen acreedores de la medalla que se les da a fin de temporada.

Llamamos la atención de las sociedades para que estos concursos tengan la suficiente categoría, que merezcan la medalla que se impone. Tengamos en cuenta que en muchas ocasiones nosotros mismos hemos quitado valor a estos trofeos al prodigarlos como actualmente se hace.

Unámonos todos en la labor de dignificación y elevación técnica de nuestro deporte.

*En nuestra portada: XVII Campamento Internacional de Alta Montaña.
Pic de Contraig desde la base de Travessany (Pallars). (Foto San Martín)*

EN LOS PICOS DE EUROPA

MACIZO CENTRAL

Por ELI OJANGUREN

Premio Meritorio del II Concurso de Literatura de Montaña «Trofeo José María Pecina»

Al Club Deportivo de Eibar, bajo cuya enseña se propaga la afición a la práctica de los deportes.

INTRODUCCION

Todos recordarán y más aún los que en aquel mal llamado verano, llevaron a cabo excursiones a la Alta Montaña, la inestabilidad del tiempo y las temperaturas tan bajas que «disfrutamos», habiéndose hecho acreedor al nombre de «invierno benigno».

No es mi pretensión, al escribir estas líneas, el querer excusarme por no haber podido llevar a cabo todo el proyecto que de un principio abrigábamos, que, si por una parte era bastante «concentrado» para los días que disponíamos, estaba casi condenado desde el principio por la inestabilidad del tiempo, como he dicho más arriba, que se presentaba con aspecto invernal. Ahí era nada, teníamos preparada la travesía al Macizo Central, con las ascensiones al Llambrión, Tiro Tirso, Torre Blanca, Tiro Llago, Madejuno, Tesorero, Torre Cerredo y Naranjo de Bulnes. Vendría luego el descenso a Camarmeña, la travesía del Cares y la del Macizo Occidental con las ascensiones a los dos Peñas Santas, para terminar en Covadonga.

Hermoso proyecto, ambicioso quizás, pero factible; con vistas a ello nos lanzamos a un entrenamiento intenso no interrumpido ni los días de dudoso tiempo, que nos llevó a una puesta a punto aceptable.

La víspera de la salida, se me presenta mi compañero alegando que un trabajo urgente presentado a última hora, que le retiene aquí un día más. Bueno, ya empiezan las contrariedades. A pesar de ello, y del día lluvioso que se presenta el día de la salida de Eibar, allá vamos alegres y llenos de ilusión. ¡Qué poco pensábamos entonces en las condiciones tan invernales en que se nos iba a presentar la montaña!

«Y va la segunda...» En Unquera, hace rato que ha salido el autobús que nos llevaría a Potes para coger seguido el de Espinama. Ahora tendremos que esperar al último y perder un día en Potes. Salir de aquí a la tarde para hacer noche en Espinama y, finalmente, irnos a la montaña a la mañana del siguiente día.

Pero cuidado que somos testarudos. Quizás todavía todo puede salir bien. ¡Quién sabe!...

Desde luego, de optimismo vamos bien servidos.

AI SON DE LA CABALLERIA

16 DE AGOSTO DE 1954

Clic cloc, clic cloc, cli... El acompasado sonido del caminar de la caballería, llena nuestros oídos. Marchamos al paso impuesto por él mismo por la carretera (?) que sube a los prados de Aliva desde Espinama, cuyo pueblecito lo dejamos atrás hace unos minutos. No hay pérdida ni mal tiempo. Seguimos optimistas a pesar de todo. ¿Que ha nevado estos últimos días en la montaña?, bueno, lo demás también suele haber nieve, poco más o menos no lo notaremos. Hay uno que no está de acuerdo con nuestra opinión y es el guía el que da el primer tijeretazo a nuestro optimismo. El Hoyo Trasllam-

brión y gran parte de la montaña está cubierta de nieve, además la caballería no podrá subir hasta los Horcados Rojos como era nuestro deseo, lo más hasta la Vueltona y gracias. Este pequeño revés no me agrada nada. Nuestras mochilas pesan treinta kgs. cada una. La idea de que me la tengo que llevar al hombro, hace que me corran calambres a lo largo de la espina dorsal. Miro a mi compañero, a éste no parece afectarle mucho y, haciendo un gesto significativo, añade:

—¡Bah!..., lo más probable es que le esté echando un poco de «cuento» y eso se arregla con una «propi».

Bueno, ya lo veremos. A pesar de su optimismo no las tengo todas conmigo

Formamos momentáneamente un grupo de seis. Tres bilbaínos que se dirigen al Collado Jermoso después de ascender a Peña Vieja, el guía, mi compañero J. M.^a Cortázar y yo. Entre los cinco hemos alquilado la caballería que con la pesada carga va abriendo camino con su rítmico caminar: clic cloc, clic cloc, clic...

En el Invernal de Güedri nos detenemos un rato ,aprovechando para saborear el aroma de un cigarrillo, acompañado por un trago de vino que en una bota llevan nuestros accidentales compañeros de Bilbao. Por nuestros comentarios se desprende el contento que nos embarga. Está visto que no hay cosa que alegre más a un montañero que la compañía del buen tiempo, que llena de ánimo el corazón ante la magnífica perspectiva de llevar a buen fin la excursión tantas veces planeada, desde tiempo atrás, siempre a la espera de las vacaciones que nos permitirá vivir días de agradable recuerdo, allá en las montañas que tantas veces recorrimos con la imaginación y en las cuales ahora íbamos adentrándonos llenos de satisfacción, desbordante, que claramente se reflejaba en nuestras conversaciones.

«¡En marcha! A ver, que se ponga ese al estribo». Es el guía quien dice esto, dirigiéndose a mi compañero.

Salidos de Espinama, y después de haber caminado largo rato, las mochilas bien colocadas al principio se han movido, peligrosamente. Sobre la marcha el guía se ha dedicado a colocarlas, mientras mi compañero dirigía la caballería. Ahora le reclama de nuevo para que prosiga, y a él parece haberle gustado el oficio.

Hay protestas por parte de algunos a la orden de marcha. ¡Si no hemos hecho más que sentarnos! No hemos fumado ni medio cigarro, además podíamos dar otro trago a la bota.

—Aquí acostumbro a parar siempre unos cinco minutos para poder contemplar el magnífico panorama que se divisa, explica el guía.

Es verdad, abajo se ve el estrecho valle de La Liébana, donde asienta su cauce el río Deva que nace un poco más arriba, al pie del mirador del cable en la fuente Dé. Hacia el Sur, las cumbres de la cordillera Cantábrica, que extiende en una amplia zona su rosario de montañas. Enfrente la clásica figura del Pico Valdecoreo, con su vertical pared, bajo la cual crece un bosque de variados matices. El conjunto por su aspecto me hace recordar mi tierra vasca, únicamente faltan los caseríos, iguales montañas, iguales bosques e igual fondo: montañas y montañas sin fin...

Poco a poco, aunque a regañadientes todos nos ponemos en marcha; caminamos queriendo abarcar todo. Sin duda alguna, donde más se asientan nuestras miradas es en el Pico Valdecoreo. Desde que salimos de Espinama hace unos cuarenta minutos lo tenemos delante pero, es que uno no se cansa de mirarle. Llegamos a Las Portillas, es la entrada al Coto Nacional de caza. Para nosotros significa la entrada a la montaña. El camino pierde desnivel, vamos ahora en medio de una angosta cañada que recorre el riachuelo Nevandi. A la izquierda, una cruz junto a una fuente nos hace recordar un accidente. La cañada poco a poco se ensancha, dentro de un rato vamos a llegar a los prados de Aliva. El riachuelo cantarín une su murmullo al rítmico paso de la caballería y de-

marca a la derecha el Macizo Oriental y a la izquierda el Macizo Central. ¿El Macizo Central he dicho? ¡Qué emoción!, me dan ganas de gritar... No puedo contenerme...

¡Yupí...!

El grito domina el ambiente, se extiende y luego se apaga quedando sólo lo que tan familiar se nos ha hecho a los oídos desde que comenzamos a caminar esta mañana, clic cloc, clic cloc, clic...

DESCRIPCION

Los Picos de Europa, imponente macizo recoso de composición caliza, asienta su agreste configuración repartiéndola en las provincias de Santander, Asturias y León. Eleva su altitud máxima a 2.640 m., cuya cota alcanza en el Llambrión, anteriormente se le consideraba al Cerredo como el mayor, quien a su vez había descartado al Peña Vieja, ya que en un principio era ésta a quien se le consideraba como la más alta cumbre de los Picos de Europa, situadas las tres en el Macizo Central, siendo este macizo aparte de lo señalado y calibrándolo, desde el punto de vista del montañero el más importante de ellos. El Macizo Oriental es el menos importante, conociéndosele también con el nombre de Macizo de Andara. Su altitud máxima es de 2.445 m. en el Tabla Lechugales, las ascensiones a éste así como al Pico Cortés, los dos más importantes, pueden realizarse desde Aliva. El Río Duje es el verdadero límite entre los dos Macizos siendo su origen las fuentes del Resalao y la de las minas de la Providencia, situadas ambas hacia el límite Occidental de los prados de Aliva, al pie de los paredones de la vertiente E. del Peña Vieja. Este río recoge a su paso las aguas de numerosas torrenteras siendo a su vez tributario del Cares en Puente Poncebos.

HACIA COLLADA TORRE BLANCA

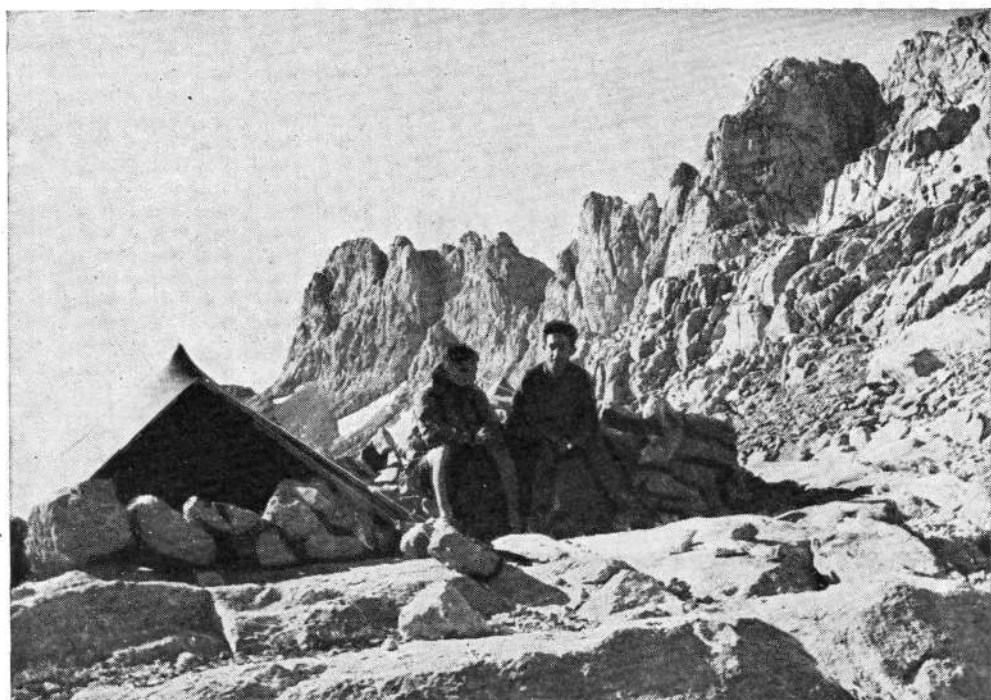
Sentados junto al parador de Aliva, situado al pie de la parte terminal E. de los Cuetos de Juan Toribio, tomamos un pequeño refrigerio. Desde Espinama nos ha llevado dos horas caminando a un paso normal, sin habernos detenido más que el breve descanso tomado en el Invernal de Güedri. Aquí en Aliva —cuyo parador es propiedad del Patronato Nacional de Turismo y que este año se encuentra cerrado— nos detenemos cuarenta minutos, teniendo el tiempo más que suficiente para comer y fumar tranquilamente tomando el sol.

¡Así da gusto!

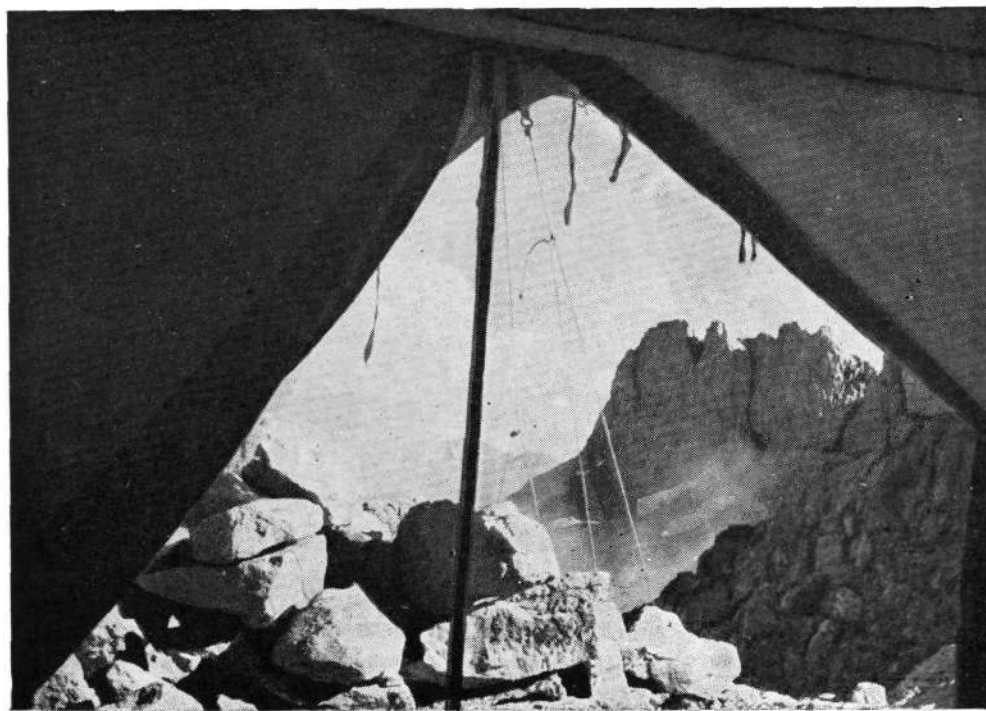
Bueno, ya estamos otra vez en marcha, subimos en dirección a los paredones del Peña Vieja. Pasado el Chalet del Rey, viramos a la izquierda, nos refrescamos en el manantial del Resalao y recogemos agua en las cantimploras. Seguidamente nos enfrentamos con un fuerte repecho ante cuyo obstáculo brota el sudor por primera vez perlando la frente con gruesas gotas. Después de un par de zig-zags llegamos al collado de Juan Toribio y enseguida a la Colladina de Covarrobres. El camino vira bruscamente, tomando dirección SE.-NO. El paisaje sufre la misma transformación, comenzando los roquedales que a medida que avanzamos irá tornándose más agreste. El camino se abre paso en la parte baja de la ladera del Peña Vieja teniendo a la izquierda el Hoyo de la Lloroza, con sus clásicos pozos.

Llegados a la Vueltona, tropezamos con el primer planchón de nieve. El guía dice que el caballo no puede continuar más, al mismo tiempo que nos señala el camino cubierto de nieve en su mayor parte. Discutimos un poco, pero, para desdicha nuestra, el guía dice que «nones». Son las 11,25, descargamos las mochilas, abonamos sus servicios. Seguidamente le vemos alejarse.

¿Con que con una «propí» se arregla todo eh? Coge eso y andando.

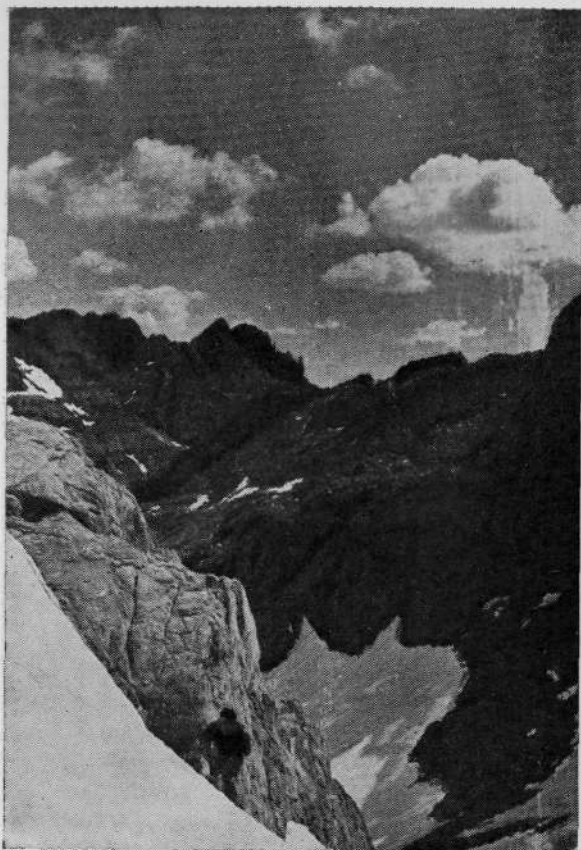


En la Collada Torre Blanca.



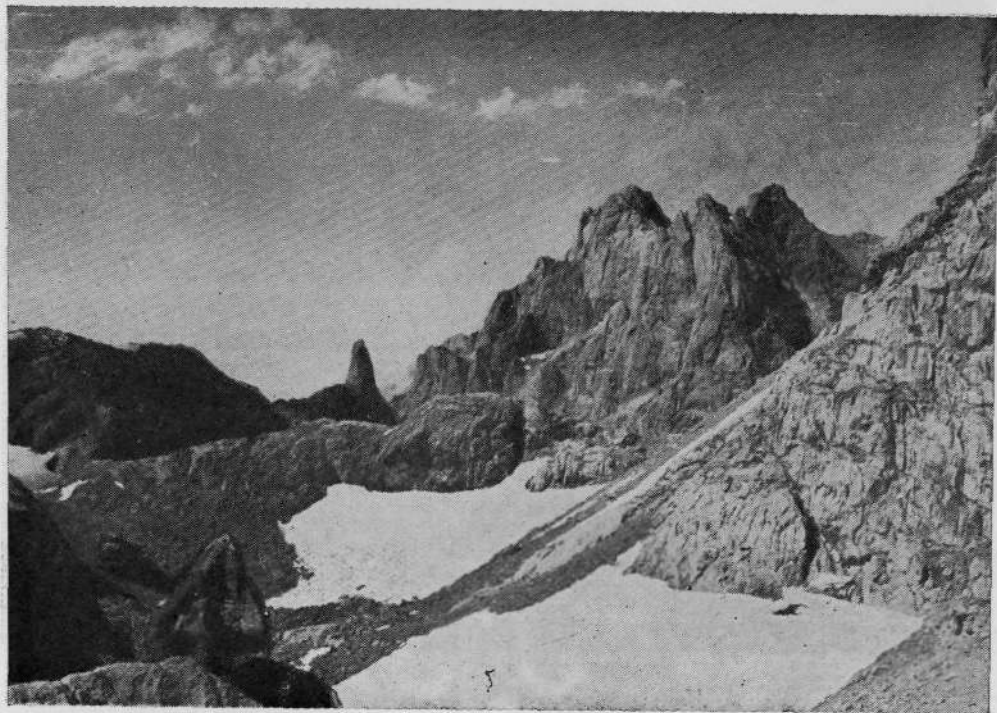
El Madejuno desde el fondo de nuestra tienda.

(Fotos Eli Ojanguren)



*«... hasta el pie del
Llambrión. Salvar dos
o tres inclinadísimas
lenguas de nieve...»*

(Fotos Eli Ojanguren)



El Macizo del Cerredo y el agudo Picón.

Cargando con las mochilas reanudamos la marcha, caminando despacio vamos remontando la pendiente acentuada por la carga que transportamos. Quedan en la nieve las frescas huellas de nuestro paso, siendo éste cada vez más lento, menudeando las paradas. Alcanzamos por fin el cruce de la Canalona-Horcados Rojos. Aquí nos separamos de los tres bilbaínos, unas fotos sacadas juntos nos recordará su compañía hasta este lugar. Mientras les veo alejarse, pongo a prueba mi paciencia recogiendo agua en una gotera próxima, entre tanto no doy descanso a la contemplación.

Allá arriba se destacan las enhiestas agujas de Santa Ana; abajo el inmenso embudo que forma el Hoyo sin Tierra; en la parte opuesta los picos del Hoyo Oscuro y el de San Carlos. Todo lo que alcanza la vista es de una belleza agreste que haría sobrecoger el ánimo del profano y llena de admiración al montañero. Montañas de atrevidas líneas faldeadas de nieve, afiladas agujas y monolitos de todas formas y estos Hoyos característicos en los Picos, que son verdaderos embudos de roca suelta y multiforme de gigantescas proporciones. Y aún nos falta por ver lo más importante. Bajo los rayos del brillante sol, las montañas parecen brillar con su color gris plateado que contrasta con el intenso azul del cielo sin una nube. Enfrente se divisan el Madejuno y el Pico Tesorero, dos de nuestros objetivos, en medio de los dos un frente de niebla blanca avanza lenta e inexorable, quien poco a poco va cubriendo el Pico Tesorero. Le estoy observando hace un rato y me empieza a preocupar. La niebla blanquecina a quien en un principio no le habíamos dado ninguna importancia, acaba «tragándose» también al Madejuno y sigue avanzando imperturbable. Tomamos nuestras medidas, anotando direcciones con plano y brújula y estudiamos el terreno hasta donde la vista alcanza luego, más allá ya veremos...

Nos colocamos las mochilas, siguiendo el sendero cubierto de nieve que flanquea las inclinadas pedrizas al pie del Horcados Rojos. Al final del mismo un fuerte repecho nos espera que después de ascenderlo nos lleva a una loma donde encontramos unas piedras, al parecer colocadas para hacer algún vivac. Nos detenemos y protegiéndonos del viento al amparo de ellas nos aprestamos a comer, que bien ganado lo tenemos. Son las 14 horas, desde que salimos esta mañana; aparte del bocado tomado en Aliva, no hemos probado nada. Decidimos comer suficientemente y con tranquilidad. Aún no ha aparecido ante nosotros la Collada Torre Blanca, nuestro objetivo de hoy, junto a la ascensión a la cumbre del mismo nombre si es que nos da tiempo. No sé, al paso que vamos...

Las nubes han cubierto ya todos los Picos y van descendiendo más y más, tornándose oscuras, amenazando lluvia. Unas finas gotas de agua que caen nos obligan a «levantar el campo». El viento azota fuerte. ¡Cómo ha cambiado el día! Con esta desagradable perspectiva, reanudamos la caminata.

Pronto la niebla nos cubre con su gaseoso manto, limitando la visibilidad a un espacio muy reducido. La nieve cubre gran parte del terreno; unas veces sobre ella y otras sobre el sinfín de rocas, vamos avanzando con lentitud. Trasponemos unas rocas, ladeamos otras, atravesamos planchones de nieve sin que nada encontremos que nos indique nuestra posición.

¿Iremos bien?

La pregunta sin respuesta se revuelve en nuestra cabeza. El tiempo pasa, las consultas a la brújula son constantes, y nada encontramos que nos aclare nuestra duda. Una finísima lluvia atraviesa la niebla, empapándonos poco a poco. Vamos completamente despistados sobre este desordenado pedregal. Los grandes peñascos ceden sitio a grietas o hendiduras cubiertas de nieve, obligando al constante uso de las manos, bien para salvar pasos dificultosos o evitar resbalones. La temperatura ha descendido, el frío se deja sentir. Aceleramos el paso, pero pronto el peso de la mochila frena nuestros impulsos volviendo al mismo ritmo que antes...

Esta niebla...

Apenas vemos más de veinte m., a no ser por la brújula diríamos que estamos dando vueltas en el mismo lugar. Pero no. Pasamos ahora un nevero mayor que cualquiera de los anteriores y con tendencia a descender, seguido otro de inclinación muy pronunciada. Ante él nos detenemos dudando. ¡Adelante! ¿Tendremos suerte?

Calzado con botas de montaña abro camino. A falta de piolet, tallo los escalones con las punteras. Mi compañero, calzado con chirucas, no cesa de rogarme que marque mayores. La pendiente de nieve muy inclinada se pierde unos metros más abajo fundido con la niebla, y no vislumbramos su final. Pasado la rampa, ya sobre las rocas, respiramos más tranquilos. Abajo, semiborradas por la niebla vemos tres o cuatro piedras superpuestas. Nos acercamos veloces. Nuestra satisfacción es grande al comprobar que se trata de un cairn, más allá otro, sin dudar un instante nos lanzamos por ellos. Después de caminar más de hora y media desorientados, nos sentimos con alguna probabilidad de éxito. Vamos en dirección Oeste; la ladera por la que caminamos debe ser la que del Pico Tesorero descende al Hoyo Engros. De lo contrario estamos perdidos. Caminamos con más decisión, aunque no más rápidos. Varias lenguas de nieve de mediana inclinación nos cortan el paso.

El trabajo de tallar escalones con las punteras de las botas, es cansado y soberanamente aburrido. Un golpe, luego otro, asentar el pie y ya está un paso. Un golpe seguido de otro, asentar el pie, y ya está otro paso. ¿Cuánto tiempo dura ya esto? Es terrible, vamos cansados, muy cansados. El peso de la mochila nos agobia, las cinchas nos penetran en los hombros ya doloridos de soportar la carga y esto sigue igual. Un golpe, luego otro, asentar el pie y ya está. otro paso más..., no termina nunca.

Llevamos ya largo rato que no nos cruzamos una palabra. ¿Dónde está nuestra moral? Aquel optimismo que nos embargaba, ¿donde se habrá metido? Llegamos a un sitio menos abrupto, enfrente un nevero nos corta el paso hacia la izquierda, descendiendo en inclinadas rampas. Al tropezar con él abandonamos. Vencidos por el cansancio, calados hasta los huesos y ateridos de frío, nos deshacemos de las mochilas.

¿Estará lejos la Collada? ¿La habremos sobrepasado?

La duda pesa sobre nosotros. Es desesperante; desorientados por completo, perdidos en el corazón mismo del Macizo Central nos dejamos llevar por el desánimo y el abatimiento. En estas condiciones sería peligroso aventurarse. Sentados con la cabeza entre las manos, en completo abandono, nos dejamos llevar por nuestros pensamientos ante la triste realidad que nos rodea, sin darnos cuenta de los embates de este viento helado ni de la pertinaz lluvia —que cada vez va en aumento— que cae sobre nosotros. Más desencansados nos resistimos a abandonar.

¿Y si estuviera cerca la Collada Torre Blanca?

Sin pensarlo más, en una pequeña reacción, voy nevero adelante, dejando al compañero al cuidado de las mochilas, lo atravieso; una vez sobre las rocas voy veloz. Enseguida tropiezo con otro nevero; al no vislumbrar su final cedo, pese a mi voluntad y retrocedo.

Llegado junto a mi compañero solamente encontramos una solución: instalar el «camping» como sea. Limpiamos de piedras el lugar elegido a la orilla del nevero. Con los miembros entumecidos, y las manos frías, nos cuesta bastante su instalación; para asegurarlo, lo sujetamos fuertemente con piedras y clavijas, y sin pensarlo más nos alojamos en su interior.

¡Qué alivio!

Disponemos el interior y encendemos el hornillo; un agradable calorillo nos envuelve, que, acompañado del tufillo de la cena en preparación, nos devuelve algo de optimismo, aunque nuestra situación no se presenta nada halagüeña. Después de cenar, po-

nemos toda la ropa seca disponible. Ya en los sacos, estamos listos para esta primera noche en los Picos.

Nunca, ni tan siquiera una vez, cuando preparábamos nuestros planes, nos había pasado por la imaginación que habíamos de encontrarnos en tan triste situación. Bueno será tenerlo presente para futuras ocasiones. A la montaña se le conoce frecuentándola; en ella se aprende que no tan sólo una preparación física adecuada y una voluntad firme son suficientes para lanzarse a la aventura de su conquista, sino que han de ir estrechamente unidos a una preparación moral elevada, que servirá en momentos como el presente para mantener la tranquilidad con un espíritu sano y un estado de ánimo elevado, que nunca han de faltar en quien se lance a esta clase de empresas, para que al final dé el resultado apetecido que traerá consigo esa íntima satisfacción que sentimos todos al conseguir lo que deseamos.

NOCHE ETERNA

—Ya no sé de qué lado ponerme, me duelen todos los huesos.

—Y a mí...

—Voy a encender la vela en un momento, haber si consigo quitar dos o tres piedras que me molestan.

La luz de la vela ilumina el interior del «camping», cuya estructura tambalea a los embates del fuerte viento, dando la sensación que la va a arrancar de cuajo. Del sordo ruido que produce al chocar contra la lona, deducimos que continúa lloviendo con intensidad.

¡Qué noche más perra! Si continúa así...

Y aún sólo son la una y veinte. El suelo pedregoso impide encontrar postura cómoda para poder conciliar el sueño. Aún así, creemos haber tenido suerte al tropezar con este rellano que nos ha dado oportunidad para mal instalar el camping. Una noche de éstas a la intemperie nos hubiera destrozado la moral, guiándonos a la desesperación, en cuyo estado quién sabe las determinaciones que hubiésemos tomado. Nuestra afición a la Alta Montaña hubiera menguado considerablemente, por no decir que la hubiésemos perdido por completo, aparte que quedaríamos en tan lamentable estado que hubiésemos tenido que retirarnos sin haber llevado a cabo nuestro plan y entonces... adiós ilusión.

El continuó ulular del viento que hace gemir a la tienda desde las clavijas hasta los palos, unido al suave pero desesperante siseo de la lluvia sobre la lona, nos mantiene inquietos y nerviosos. En momentos en que el viento afloja, el tic-tac del reloj nos recuerda que el tiempo pasa, pero tan despacio...

Por nuestra mente desfilan los recuerdos de excursiones y escaladas anteriores que en plan de preparación, realizamos con toda ilusión, poniendo todo nuestro afán en adquirir una puesta a punto que nos permitiese desenvolvernos con holgura. Ahora quizás nos veríamos obligados a una inactividad forzada dentro de la media docena de metros cuadrados escasos que ocupa la tienda. Un día o dos en estas condiciones lo podríamos aguantar, pero luego...

«DESPUES DE LA TORMENTA...»

DIA 17

—¡Eh! Despierta, debe ser tarde.

—Qué... tarde... Ah, sí, pero si me he dormido. ¿Has dicho tarde? ¡Si son escasamente las seis!

—No puede ser, no estaría tan claro.

Pues es verdad. Estas últimas palabras me hacen cruzar una ilusa idea que, automáticamente, salgo disparado del saco a soltar las cintas de entrada.

¡Oh...! No, no he sido un iluso.

Los rayos de sol brillan sobre las mojadas rocas, el cielo azulado cubierto en zonas por blancas nubes se muestra esperanzador. Me vuelvo a mi compañero que espera con gesto interrogante. Como respuesta le levanto la lona mostrándole el exterior. Al momento está a mi lado con cara de incrédulo; luego nos miramos los dos y empezamos a reír, a reír de alegría, como niños. El camping está inmóvil. Ya no se le siente tambalearse bajo el impulso del viento, ni la lluvia sisea sobre su lona. Todo está quieto, silencioso. Parece increíble, pero es la verdad. Quién lo hubiera dicho después de una noche tan infernal. Muy despacio, como si temiéramos que nuestros movimientos desataran de nuevo el temporal, salimos del «camping».

—Mira, Collada Torre Blanca.

—Sí, es verdad, y a menos de cien metros.

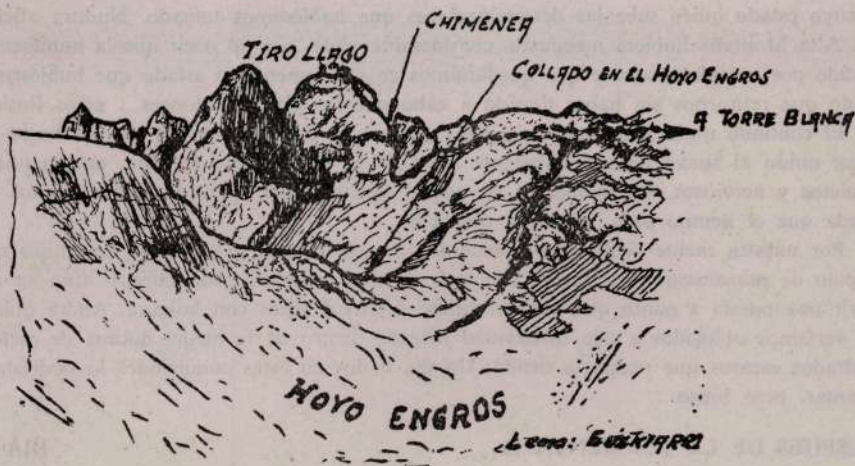
—Cien pasos más y hubiéramos llegado, sólo cien pasos. (Oigo lamentar a mi compañero).

Tan sólo esa escasa distancia nos separa de nuestro objetivo de ayer. Quién lo hubiera dicho. ¡Ay aquel nevero! Si me hubiera decidido a atravesarlo. ¿Quién al tropezar con él, hubiera pensado que justamente al otro lado, a menos de treinta metros, tenía el único lugar en esta zona donde podíamos habernos instalado con alguna comodidad? Al estar en la collada, a pesar del temporal, hubiésemos estado tranquilos, porque aun en caso de retirada por persistir el temporal, tendríamos una base segura para orientarnos.

Estas consideraciones se van esfumando poco a poco a medida que mi vista recorre el panorama, que me va dejando absorto e inmóvil.

DESCRIPCION

En efecto estamos situados en la vertiente Sur del Tesorero. Debajo nuestro, los Hoyos Engros cubiertos de nieve; a la derecha La Collada Torre Blanca; al fondo, por encima de ella, el Llambrión, donde comienza la aguda crestería que desciende en dirección



Oeste-Este, con cierta tendencia al Sur hasta el Madejuno; del medio de esta cresta desciende un brazo rocoso, de fácil acceso, en dirección Norte hacia el Tesorero, en cuya parte más baja se forma la Garganta del Hoyo Grande, más conocida por Collada Torre Blanca. Esta divide los Hoyos Engros del Hoyo Trasllambrión. Seguido de este último y en dirección Norte-Oeste, viene el Hoyo Grande que va a parar a la Canal de Dobrengos, por donde se desciende a Caín. Desde el Madejuno, y en la misma dirección Oes-

te-Este, sigue la cresta con interminencias que forman las cumbres de Torre del Hoyo Oscuro, Pico San Carlos y Torre Altaiz; dos brazos que parten de esta última se dirigen: uno, hacia el Este, hasta la Vueltona, el otro al Sur, terminando en la Colladina de las Nieves. En la cumbre del Llambrión esta misma cresta forma un vértice del que parten dos ramales, uno en dirección Sur y forma las cumbres de Torre de Casiano de Prado y el de las Minas de Carbón, terminando en diversos brazos rocosos que, allá abajo, forman las Colladinas. El otro toma dirección Norte-Oeste, descendiendo hasta la Torre de La Palanca. En esta última, a media cresta, desciende un brazo rocoso de menor importancia hacia el Norte, en cuya parte final se levanta el agudo Picón.

Hacia el Norte tenemos solamente el Pico Tesorero. Al Este, la Torre de los Horcados Rojos, los Picos de Santa Ana, donde destacan sus agujas y el Peña Vieja.

Este es el escenario elegido por nosotros para nuestras andanzas. Aéreas cresterías de difícil acceso, cumbres de agudo perfil, paredones cortados a pico... y buen tiempo. ¿Qué más podemos desear? Olvidemos lo pasado, elevemos nuestra moral reponiendo nuestro malparado optimismo y lancémonos a la conquista de las cumbres que, cual hechiceras sirenas, nos atraen con su canto de maravillosa grandeza.

PARTE DE ASCENSIONES

DIA 17, MADEJUNO

11 h. 0'.—Salida del «camping»; descenso al Hoyo Engros, atravesar por su parte baja enfrentándose seguido con un mediano repecho.

11 h. 25'.—Alcanzar una collada en medio de los Hoyos Engros situados al pie del Tiro Llago, descender a la parte opuesta, salvar una lengua de nieve muy inclinada, caminar por la falda al pie del cresterío, finalmente sortear una pedriza por su orilla.

11 h. 50'.—Pie del Madejuno; comenzar la escalada, subir por una inclinada cornisa en diagonal a la derecha (primer grado), alcanzar la brecha salvando un bloque, continuar por la misma hasta dar vista a la vertiente opuesta; a la izquierda subir en escalada libre unos ocho metros de pared (2.º grado).

12 h. 15'.—Cumbre de Madejuno, 2.507 metros.

DIA 18, LLAMBRION Y TIRO TIRSO

11 h. 0'.—Salida de Collada Torre Blanca; descender a los bajos del Hoyo Trasllambrión, caminar por el nevero, al comenzar la sobrependiente abrirse a la derecha, alcanzar las rocas y trepar por ellas (teniendo crampones o simplemente piolet, se puede continuar muy bien por todo el nevero hasta el pie del Llambrión), salvar dos o tres inclinadísimas lenguas de nieve. Alcanzar el nevero final, atravesarlo y finalmente salvar la estrecha rimaya.

12 h. 15'.—Pie de Llambrión; descanso quince minutos. Comenzar la escalada a la derecha subiendo unos metros (primer grado superior); hacia el final, un poco a la izquierda, una chimenea corta, roca descompuesta (2.º grado superior), seguido alcanzar la cresta.

12 h. 40'.—Cumbre del Llambrión, 2.640 metros.

13 h. 20'.—Descenso; regresar al nevero, caminar por su parte superior al borde de la rimaya y llegar a la brecha que da vista al Hoyo de los Llagos y separa al Llambrión del Tiro Tirso.

13 h. 45'.—Pie de la arista Oeste del Tiro Tirso; subir por toda la arista, escalada muy aérea (2.º grado).

14 h. 0'.—Cumbre del Tiro Tirso, 2.635 metros.

DIA 19, TORRE BLANCA Y TIRO LLAGO

11 h. 45'.—Salida de la Collada; subir por la parte izquierda del brazo rocoso que descende del Torre Blanca, seguir hasta el nevero, en ocasiones semi-metidos en la rimaya hacer unos pasos de flanco (primer grado), en la parte superior dejar el nevero a la izquierda, alcanzar la antecima, a la derecha queda el precipicio que descende al Hoyo Traslambrión.

12 h. 20'.—Cumbre del Torre Blanca, 2.610 metros.

La cumbre de este monte lo corona una torreta cuadrada.

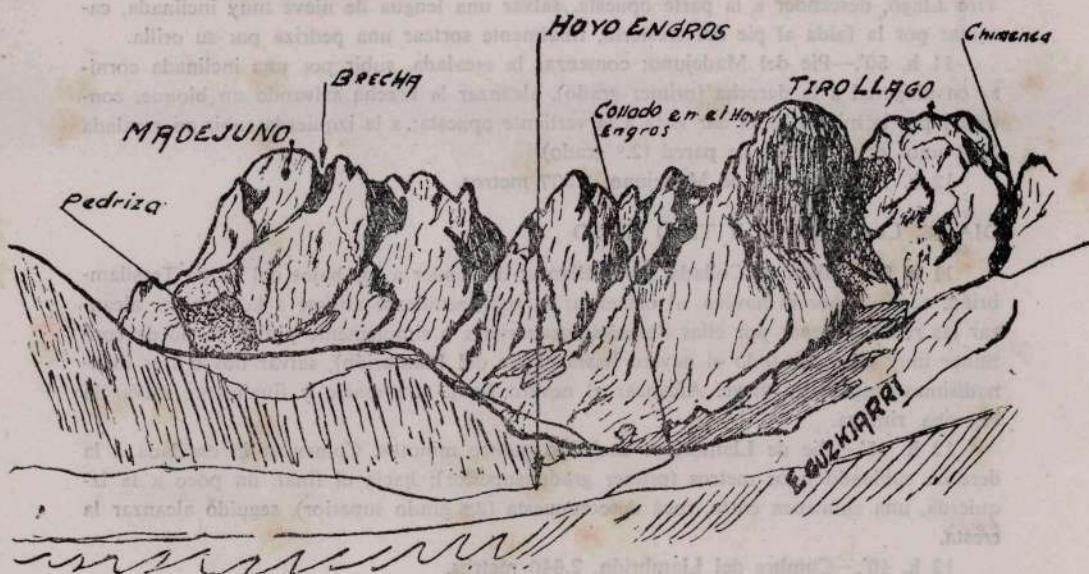
12 h. 40'.—Regresar junto al nevero, flanquear en dirección Este, alcanzar la cresta y caminar por su parte izquierda, pasar junto a un boquete-túnel, seguido descender un poco.

13 h. 15'.—Base de la chimenea; salvar un trozo corto de roca lisa de formas redondeadas con escasos agarres (tercer grado), penetrar en la chimenea, más bien un pasillo estrecho entre altas paredes muy lisas, suelo de pedriza de gran inclinación, con peligro de corrimiento; pasar hasta la parte Sur, superar en escalada libre a la izquierda, diez o doce metros, con escasos pero sólidos agarres (2.º grado superior), variar hacia la izquierda y terminar la escalada por la cara Norte (primer grado).

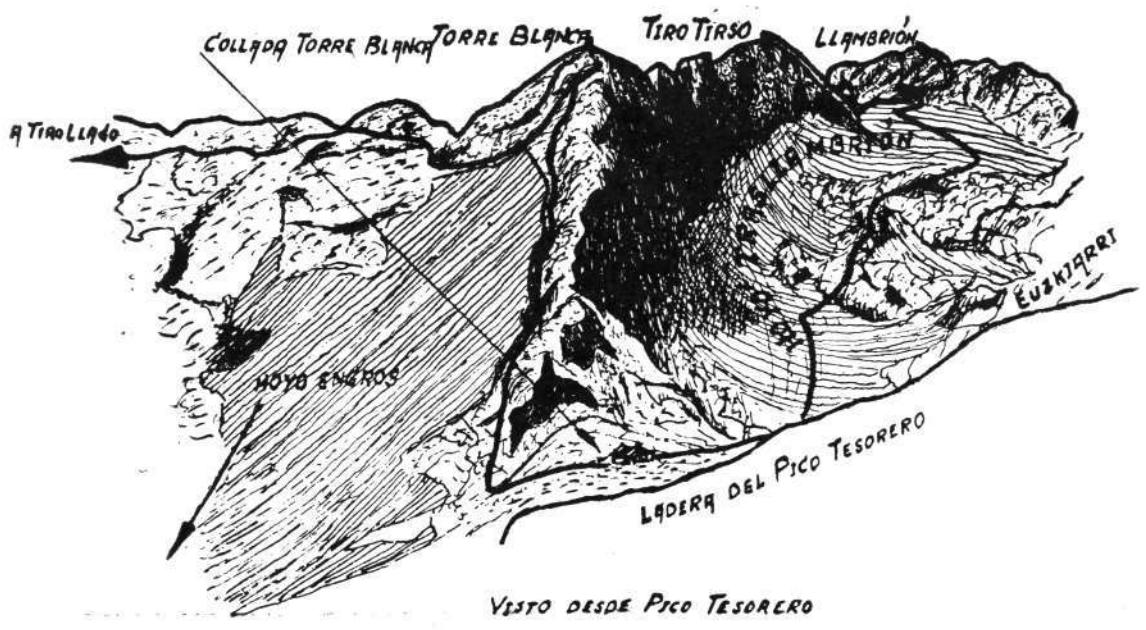
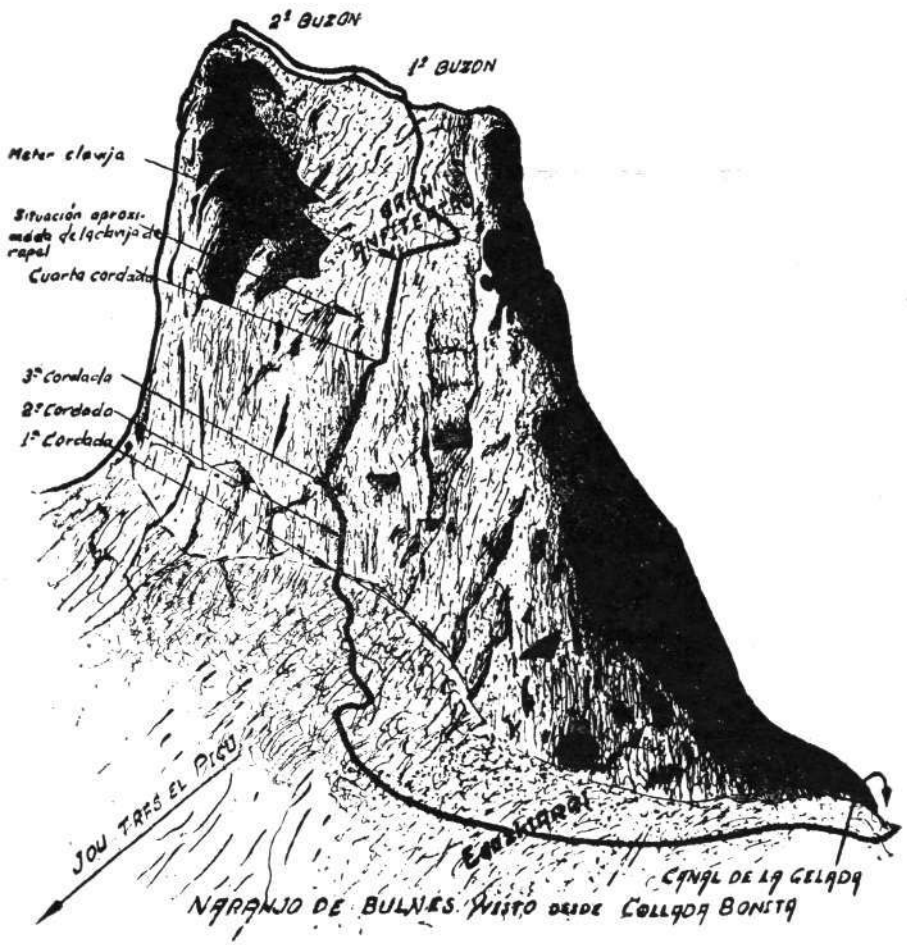
13 h. 35'.—Cumbre del Tiro Llago, 2.560 metros.

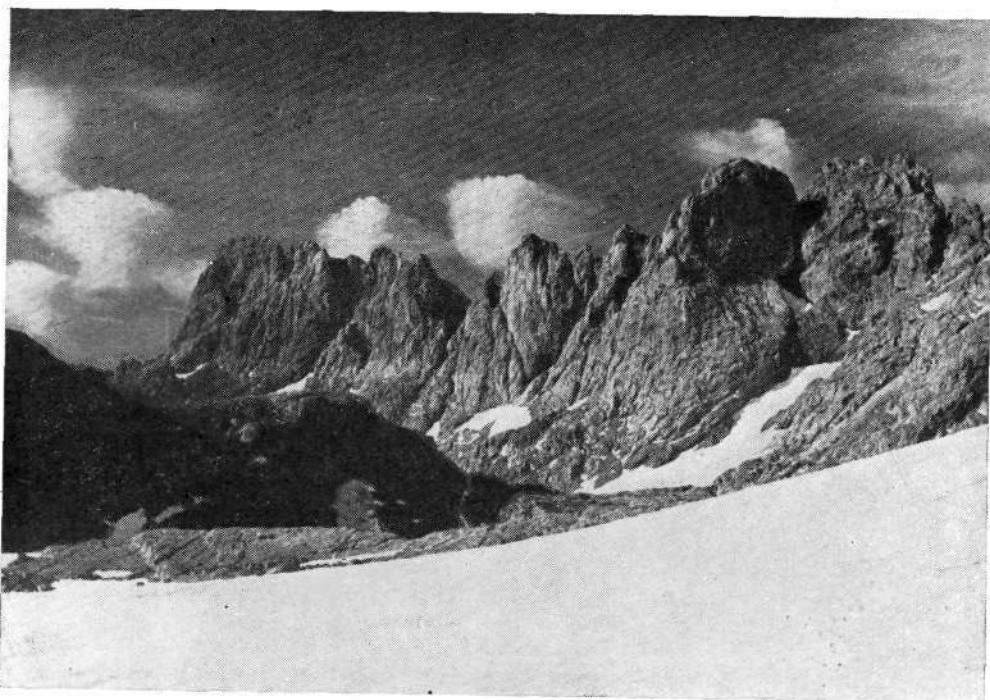
IMPRESIONES

Acabamos de alcanzar la cumbre del Madejuno, entre las piedras de su cumbre no encontramos álbum. Con plano y brújula vamos conociendo los picos por sus nombres. Regresamos al «camping»; en la Collada encontramos a tres madrileños que acaban de

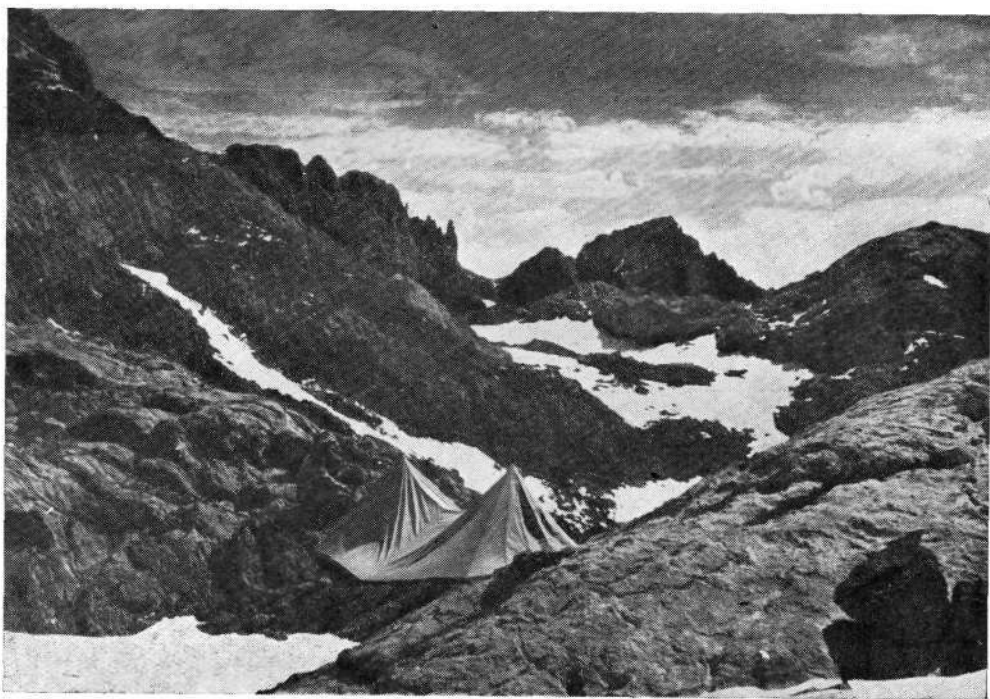


llegar procedentes del refugio del Collado Jermoso, habiendo escalado el Llambrión; al atardecer subirán a Torre Blanca. Nos informan que los tres bilbaínos que vinieron con nosotros, no habían llegado al Collado Jermoso como era su intención. Probablemente después de su ascensión a Peña Vieja, y en vista del mal cariz que tomaba el tiempo, regresarían a acampar a Aliba (a no ser que hubiesen quedado por ahí «tirados», como





« . . . cresterías de difícil acceso, cumbres de agudo perfil, paredones cortados a pico . . . y buen tiempo . . . »



Al Este, la Torre de los Horcados Rojos, los Picos de Santa Ana donde destacan sus agujas y el Peña Vieja.

(Fotos Eli Ojanguren)

nos había sucedido a nosotros). Lo cierto es que esta mañana aún no habían llegado al refugio. Tres años han pasado, y aún no he tropezado con ninguno de ellos para saberlo. A media tarde, trasladamos las cosas al Collado. Al llegar a ella los tres madrileños nos miran boquiabiertos, luego se cruzan unas palabras entre ellos. Me miro a mí mismo, luego a mi compañero; yo no veo nada anormal. ¡Esto no me gusta nada! ¡Caray! ¿Qué estarán pensando de nosotros? Por ahora me quedo con las ganas de saberlo. A la noche, cuando nos ven lanzarnos como fieras a por la cena, comenta uno de ellos:

—Así se comprende que abulten tanto las mochilas.

¡Ah, eso ya es otra cosa! Yo también comprendo el motivo de su perplejidad. Nos sobra comida, por haber perdido dos días. ¿Qué quieren que hagamos con ella, sino comérmola? Así aligeraremos las mochilas.

A la puerta de mi tienda saboreo el aroma de un cigarrillo. Es ya de noche. En el cielo las estrellas parpadean picarescas, como promesa de buen tiempo. Allá lejos, muy lejos, unos rayos rasgan el negro horizonte. Comunico la noticia a mi compañero, éste no quiere saber nada.

Lo único que quiero es dormir, dice.

Bueno, allá voy yo también.

Con una mano alcanzo una presa buena al final de la corta chimenea; un esfuerzo, y me incorpоро sobre la cresta. ¡Oh, maravilla! ¿Cómo describir, pobre de mí, el conjunto que ante mi vista presenta la Naturaleza? El magnífico panorama quedará para siempre grabado en mi retina. Magnífica la estampa del Macizo Occidental emergiendo, cual flotante isla del mar de nubes de irisado color, en ella eleva airosa su altiva cumbre aquella montaña que llaman Peña Santa de Castilla.

Este día regresamos a la Collada deslizándonos por el nevero. Desde su parte baja se divisa el Macizo del Cerredo y el agudo Picón. A la caída de la tarde, de nuestro «camping» vemos al Madejuno dorado por los rayos del sol y su falda que empieza a ser laminada por el mar de nubes, que cada vez sube más. A la noche se repite la escena del día anterior, pero esta vez los rayos son cercanos y surcan la noche por todas direcciones. Veo muy difícil que nos libremos hoy de la tormenta. Con esta obsesión nos acostamos.

Pronto comienza la danza. Un espantoso trueno nos hace incorporar sobresaltados. Antes de reaccionar, una exhalación suena seca como un trallazo.

¡Venga! Todo lo que sea hierro fuera cuanto antes.

Al poco salgo con un alijo de clavijas, mosquetones, etc. Un rayo cruza el espacio, con su luz ilumina los Picos como si fuera de día, luego todo parece más oscuro. Abandono las «herramientas» bajo un peñasco y presuroso regreso al tiempo que un trueno hace retemblar a la montaña desde sus cimientos. Rayos y truenos nos tienen sobrecogidos de miedo uno junto al otro, con la cabeza metida dentro del saco. Afortunadamente no dura mucho. Un imponente granizo, que tamborilea fuerte sobre la lona, le sustituye. Poco después, curados del susto, dormimos plácidamente.

Se marchan los madrileños, subirán a Peña Vieja; de allí, por Collada Bonita, se trasladarán a la Vega de Urriello. Allí intentarán la escalada del Naranjo. No tienen buen día para la travesía, todo está nublado, siendo escasa la visibilidad. Nosotros (D. m.) mañana haremos la travesía al pie del Naranjo. Hoy subimos al Torre Blanca y Tiro Llago. Esta última cumbre es la que nos ha parecido la más difícil hasta ahora.

DÍA 20, CONTRA VIENTO Y MAREA

La niebla sigue enseñoreándose de los Picos; el viento «pega» fuerte. De todos modos ya está decidido, todo menos quedarse aquí «plantados». De la collada de los Horcados Rojos subiremos al Tesorero y luego proseguiremos hasta la Vega de Urriello. Nuestros peores enemigos, la niebla, la lluvia y... la mochila. Por la nieve no nos importa; además,

sin ver no se puede creer la cantidad de ella que han quitado estos dos días de sol. A las 9,20 salimos de la Collada, que pronto se disipa entre la niebla. Media hora después, comenzamos a ascender suavemente; en este momento el tiempo empeora y empieza a llover. Por la lluvia desistimos de subir al Tesorero. Llegamos a la Collada de Horcados Rojos. Una barrancada nos corta el paso. Hemos sufrido un pequeño despiste. Creíamos haber pasado este punto hace unos veinte minutos; con esa confianza ahora, tomamos a la derecha que nos llevaba al lugar donde habíamos de pasar el momento más crucial de esta excursión.

«DONDE HAY UNA VOLUNTAD HAY UN CAMINO»

Caminamos en plan ascendente y al parecer bordeando un hoyo muy amplio. El terreno cada vez es peor, pronto tenemos que hacer uso de las manos. Unos flanqueos en terreno casi vertical nos hacen titubear un instante. Dudamos entre sacar la cuerda, finalmente decidimos continuar como hasta ahora; si empeora un poco más emplearemos la cuerda, mientras tanto extremaremos las precauciones.

Ha cesado de llover, la niebla va aclarando poco a poco, un hálito de esperanza llena nuestro pecho; miramos con los ojos bien abiertos con ansia de ver algo que nos sirva de referencia. Mas, ¡ay!, nuevamente vuelve a oscurecer, esfumándose nuestra esperanza. Pero hoy tenemos una moral inquebrantable, no estamos para rendirnos a la primera. Salimos dispuestos a todo y lucharemos.

Sí, lucharemos, pero ¿a dónde iremos a parar? Sabemos que nos hemos perdido; cada paso que damos resuena en nosotros con este eco: «¡Nos hemos perdido, nos hemos perdido...!» A las doce alcanzamos lo que creemos ha de ser un collado; al Noreste un tajo profundo nos corta el paso. Nos quitamos las mochilas, ha sido una buena tirada para hacerlo de una vez. Hago un pequeño reconocimiento hacia el Sur. Encuentro una aguja de unos veinticinco metros al borde mismo del corte. Comunico a mi compañero y sin esperarle, escalo a su cumbre animado por la idea de que pueda encontrar alguna tarjeta que nos sirva de referencia. No encuentro nada, Ni la idea de haber realizado una «primera» me sirve de consuelo. Ignoramos nuestra situación, y esto es lo que nos exaspera. A las doce y media comenzamos a descender en dirección Noroeste que, a nuestro parecer, es la que más nos conviene. Al poco descendemos por un estrecho corredor muy inclinado; después de complicadas maniobras me encuentro en un callejón sin salida unos treinta metros más abajo. Nuevamente para arriba, retrocedo hasta su origen. Tomamos un poco más a la derecha, perdemos altura rápidamente. Parece que ahora vamos mejor. Casi una hora llevamos bajando. De pronto a la derecha un corte de unos veinte metros, enfrente una barrancada corta en malas condiciones. Nos decidimos por el corte. Empieza el descenso sobre una corta chimenea de unos dos metros, rematada por un pequeño bloque muy sólido; le sigue una inclinada cornisa, así como de medio metro de ancha, que va hasta abajo. Agarro al bloque con las dos manos y dejo deslizar los pies hasta quedar colgado; con una maniobra más me coloco sobre la cornisa. A la derecha, en la pared, hay un saliente de roca. Sin darme cuenta paso el brazo por él; este instintivo movimiento iba a ser nuestra salvación. Le toca el turno a mi compañero; al agarrar el bloque da un paso en falso, sin darle tiempo para rectificar el fallo, cae despeñado al abismo.

Voy a iniciar el descenso por la cornisa; en este momento, un quejido silencioso lleno de angustia, me hace girar sobre mí mismo en el momento preciso en que pasa a mi lado mi compañero con la espalda para abajo; justamente consigue asirse al borde de mi pantalón, al tiempo que yo le sujeto con una mano por no sé dónde. El brazo izquierdo pasado por el saliente aguanta el tirón, al parar en seco choca con la mochila contra la cornisa y queda colgado sobre el vacío cabeza abajo, sin que se hiciera ningún rasguño.

¡Gracias a Dios! Todo ha sido instantáneo. Allá abajo hay numerosos bloques de todos los tamaños con agudas aristas; ellos también cayeron en el transcurso del tiempo y están allí quietos, inmóviles. Afortunadamente, no cayó tan abajo mi compañero.

Salvado el mal momento y la cornisa, descendemos un poco más. Al amparo de un gran bloque, reponemos fuerzas. Son casi las dos y nuestra situación no es envidiable. Metidos en un terreno abrupto por excelencia, desconocido para nosotros y envueltos por la niebla, por esta maldita niebla que la ha tramado contra nosotros cuando menos falta nos hacía. La brújula y el plano son nuestros aliados. Después de concienzudo estudio tomamos derechos para el Norte al reanudar la marcha. Subimos una cuesta corta, al final encontramos algo de hierba, seguido entramos en un hoyo alargado con ligera tendencia a descender. Al encontrar hierba en algunas zonas pensamos en que sea la Vega de Urriello; pero no, media hora después termina esto tropezando con un buen repecho. Nos enfrentamos con él. En una pedriza se adivina un sendero que termina por perderse; dos o tres veces nos ocurre lo mismo. Entretanto hemos ganado altura, ahora caminamos despacio. El esfuerzo realizado durante el día se deja sentir y esto repercute en nuestra marcha. De nuevo empieza a lloviznar, en vista de esto quitamos las mochilas y efectuamos un reconocimiento. Al rato regreso lleno de alegría por haber encontrado un sendero, esta vez bien definido. Cortazar me espera, ha encontrado un «camino bueno», según dice él. En efecto, para estar en Picos es inmejorable. Siguiéndole, al poco comenzamos a descender. Diez minutos más tarde un ¡hurra! estentóreo brota de nuestros pechos. Ante nuestra vista ha aparecido el recién inaugurado refugio de la Vega de Urriello. La idea de que esta noche dormiremos en él nos apresura el paso. Medio corriendo medio andando llegamos jadeantes.

No hay nadie, está cerrado. No importa; hemos llegado, y esto es lo principal. Hemos llegado a costa de mucha voluntad; las dificultades, mucho mayores que el primer día, han sido superadas derrochando moral a jarros. Hubo un momento de flaqueza, a la que supimos sobreponernos a tiempo. Ahora estamos contentos junto al refugio, al pie del Naranjo.

DIA 21, EN LA VEGA DE URRIELLO

Un frío intenso nos ha mantenido medio despiertos durante la noche. Estoy dentro del saco con toda la ropa puesta, dos pares de medias, dos camisas, un jersey, un chaquetón de gabardina, el pantalón corto y encima el largo de paño; así y todo no ceso de tiritar. A las seis decido salir del «camping». Está nevando copiosamente; es una nieve licuada que en la hierba no cuaja, pero que ha blanqueado la montaña. La niebla sigue enseñoreándose de los Picos. Hoy aguantaremos el día en el «camping» y mañana intentaremos el Naranjo en las condiciones que sea.

DIA 22, EL NARANJO DE BULNES

Son las siete y media cuando salimos del «camping». La nubosidad es inferior a los días precedentes. Ha cesado de nevar, aunque sigue haciendo mucho frío. Subimos por la canal de La Celada de empinada pendiente, acentuada al final. El suelo pedregoso obliga a un mayor esfuerzo. La niebla muy oscura danza a los caprichos del viento que no presagia nada bueno. Aun así estamos dispuestos a efectuar la escalada. Nuestra voluntad se mantiene inquebrantable, el espíritu de escalar y vencer al Naranjo nos ha mantenido firmes en nuestra postura. La estancia en la Vega de Urriello se hace desagradable y hoy es la gran ocasión. ¿No era acaso nuestro principal motivo de traslado a los Picos de Europa, la escalada del Naranjo? A eso vamos dispuestos. Un golpe de viento barre por un momento la niebla permitiéndonos ver las sombrías paredes de la cara Norte, cuya visión aumenta nuestra incertidumbre e inquietud, aunque no por eso haya

minado nuestro ánimo. Alcanzamos por fin el collado que domina el Hoyo Tras el Picú.

A las nueve y diez, doy comienzo a la escalada. Hemos estudiado las vías corrientemente empleadas, optando por la «directísima». Llevo conmigo algunas clavijas y mosquetones. Si acertamos con la vía nos sobrarán las clavijas, por estar ya colocadas por A. Martínez al ser ésta la vía que él emplea en sus ascensiones. Primera cordada; es intensa mi excitación al aferrar con mis manos las primeras presas del Naranjo. Subir aprovechando una grieta que proporciona buenos agarres, proseguir por las llambrias. Después de un paso delicado se alcanza la primera plataforma (4.º grado). Segunda cordada. Subir hasta una clavija que hay unos cuatro metros más arriba. Asegurar la cuerda en ella y regresar a la plataforma; de la misma, hacer un paso horizontal a la derecha, tres o cuatro metros, llegar a unas grietas muy estrechas, seguir a ellas y salvar una llambria, seguido se llega a la segunda plataforma (4.º grado). Tercera cordada, iniciar en diagonal a la izquierda, alcanzar una grieta muy ancha y larga, inclinada a la derecha. Hacia la mitad, a la izquierda, hay una clavija. Terminada la chimenea se llega a una cornisa alargada donde se encuentran dos clavijas (tercer grado). Cuarta cordada; la pared ha perdido verticalidad y todo se reduce a subir por unas llambrias, unos cuarenta metros; seguido hacemos una diagonal a la derecha entrando en el Gran Anfiteatro (2.º grado). El resto hasta la cumbre no necesita del empleo de la cuerda. A las once y quince de la mañana alcanzamos la cumbre.

El apretón de manos no se hace esperar. La visibilidad es nula, excepto para la parte de las Torres del Oso y del Carnizoso, cuyas cumbres se dejan ver en algunos momentos. Allá abajo el Hoyo Tras el Picú, trescientos metros más abajo, nos permite calcular la terrible pared que hemos superado.

Treinta y cinco minutos más tarde regresamos al Gran Anfiteatro. Nos cuesta bastante encontrar la clavija donde se inicia el rappel, cosa muy importante, ya que las demás clavijas están combinadas con ella para cuerda de cuarenta metros. Finalmente damos con ella, cuando ya desesperábamos en su búsqueda. En cuatro rapeles de veinte metros llegamos a la base, donde comemos tranquilamente. La cantimpiora preparada expresamente para la escalada, y que la habíamos olvidado al subir, nos hace un gran servicio ahora. Allí no nos ha hecho falta, ya que en el Gran Anfiteatro hemos encontrado agua que proviene de la nieve que hay en ella.

Regresamos a la Vega de Urriello desliziándonos veloces por las pedrizas de la Canal de La Celada. Ya nada nos retiene. Preparamos las mochilas, y a las cuatro y quince comenzamos a descender. Caminamos unos diez minutos, tropezando con un barranco. Regresamos de nuevo a la Vega y tomamos un poco más a la derecha, orientándonos con la brújula. Casi a las seis salimos de entre la niebla encontrándonos en la canal de Camburero, a cuya entrada pasamos junto a las ruinas del antiguo refugio. A las seis y veinticinco llegamos al canal de Balcosin; pasamos luego por la villa de Bulnes, y a las ocho treinta alcanzamos la carretera, después de atravesar el río Cares. Es de noche cuando entramos en el bar de Puente-Poncebos. A las nueve y media ponemos rumbo a Arenas de Cabrales envueltos en la más completa oscuridad.

Cansados, rendidos por la dura jornada, deseamos llegar a nuestro destino. Atrás quedan los Picos. En mi mente están grabados los nombres de otras cumbres que no pudimos escalar. El deseo de volver renace. Quiera Dios que entonces nos haga mejores tiempos. ¿Pero cuándo volveremos? ¡Son tantos los proyectos que acariciamos y disponemos de tan pocos días para llevarlos a cabo. Pensamos en ellos, en el futuro. Del pasado no queda más que el recuerdo, y ¿el futuro? Quién sabe si nos ha de llegar. Pero él es la ilusión de la vida, y en él pensamos todos, para que, cuando llegue, veamos realizados todos nuestros múltiples deseos.

ALDEAS ROTAS

Los sucesivos desprendimientos que desde la cadena principal del Pirineo navarro, distribuyen sus recios eslabones por el interior de la región, van formando, a lo largo de su recorrido, una heterogeneidad de salientes y hundidos valles que transfiguran la fisonomía del país en forma verdaderamente impresionante.

Tal se nos presenta la árida zona en que se ubican los valles de Erro, Esteribar y Lizoain, en donde la maleza y sequedad de su suelo se ha ensañado en ellos con tremenda crueldad.

Entre esos valles destaca la Peña Lakarri (1.046 m.), sobre la que la orografía pirenaica se halla íntimamente ligada a ella. Dicha Peña es un importante vértice geodésico que hace la separación de los ríos Erro y Arga, el primero procedente de los Alduides navarros y el Arga, que tiene su principio al pie de Artesiaga, en Quinto Real.

Lizoain, pueblo, está a 18,5 kilómetros de Pamplona, cerca de Aoiz. Detrás de la aldea un poco separada, hay una antigua Iglesia en ruinas, que todavía conserva una bonita portada románica. Al lado se halla el cementerio. Y cerca de aquí, también, baja una empinada cuesta al río Erro que se atraviesa por un viejo puente de piedra. Después el camino sigue hacia Janariz, otra aldea que está escondida detrás de una loma llena de bojes y zarzas.

Para ir por donde pretendo no hace falta acercarse a Janariz. Por un sendero que se mete por unas heredades se alcanza la carretera que ahora están construyendo, y que viene desde Erro para desembocar en Urroz-Villa, cruzando antes una garganta salvaje y de extremada belleza: el paso de Chinchurrumea. Después de unos kilómetros la carretera se acaba junto al río. En el centro de éste hay unos enormes pilones de cemento que han de formar el puente.

Al otro lado del río la futura carretera es una sucesión de estaquillas y tierra removida y tala de árboles y arbustos a ambos lados.

No sé cuando se acabará esta carretera. Un muchacho que está allí bañándose me dice que nadie sale a trabajar porque el contratista paga poco.

Ozcariz está aquí arriba, oculto entre encinos y matas. Y al otro lado del río el caserío Laboa, y antes Redin.

Por el camino viejo se va mejor. Por lo menos es más corto para ir a Zalba, que está a media hora de Ozcariz.

Zalba tiene unas casonas soberbias. La mayoría ostentan su escudo nobiliario en la fachada, y fechas que datan del siglo XVIII. Otras están hundidas, ya que al marcharse sus moradores nadie se preocupó de ocuparlas y cuidarlas.

Por camino estrecho y lleno de pedruscos se llega a Iloz. Pero antes hay que pasar por un pequeño puente de troncos y después por otro de cemento.

Este pueblo tenía tres o cuatro casas y una pequeña Iglesia. Digo que tenía porque actualmente no hay más que montones de piedras donde antes eran viviendas.

La Iglesia está casi hundida. Conserva la torre, desnuda de campanas y dentro el coro que se halla deshecho por los suelos. Y el altar lo mismo, y el techo. Aún están apoyadas en una pared la imagen de la Virgen y un santo que no se quien es.

Este pueblo se abandonó hace muchos años. Tantos que ni tan siquiera figura en el Nomenclator.

De nuevo hay que cruzar los dos puentes y continuar camino adelante a Zunzarren que dista de aquí media hora.

Tiene Zunzarren un palacio y otro, Cabo de Armerías. El palacio se conserva bien porque el que lo adquirió se preocupa de que el colono lo tenga todo bien cuidado. Bueno, todo no porque ahí está ese soberbio edificio que fué Cabo de Armerías que está para el arrastre. Y es del mismo. La torre tiene saeteras y dentro hay un patio empedrado y un pozo tapado a un lado. Pero allí se amontonan los cascotes y las vigas. Arriba las habitaciones de la servidumbre; unas hundidas y otras que se usan para meter el grano. Y también tiene una curiosa celda. Un cuartucho que tiene una puerta con una reja de madera, pero que según me dicen, en tiempos era de hierro porque allí estuvo encerrado un loco.

Zunzarren, como los otros pueblos que he dejado atrás y otros que hay más adelante, tiene también casas abandonadas. Me decía un viejo de allí que la culpa era de la juventud que se fué a la ciudad «o a las Américas». Con profunda tristeza y nostalgia se lamentaba recordando cuando había conocido pueblos de esos valles que tenían catorce vecinos donde ahora existen tres.

Bajando del pueblo hay que cruzar el río y torcer a la izquierda. Después a la derecha se mete un barranco cubierto de pinos y encinas. La senda sube por allá dentro hasta que alcanza un collado amplio y verdoso. Ahí está Aguinaga. Tiene tres casas y una ermita. Las casas abandonadas, rotas. La única decente sirve de borda. En cambio la ermita es nueva. O mejor, está reconstruída no hace mucho. Allá dentro se venera a San Antonio. El 13 de Julio suelen subir en romería los de Zunzarren y los de Galduroz.

Galduroz está ahí enfrente; a unos veinte minutos; reposando en la falda de Lakarri. Hay que bajar bastante y volver a subir por una senda que zigzaguea abiertamente entre rocas y bojés y matas llenas de moras. En Galduroz viven cuatro vecinos. Unos cuantos más se fueron hace tiempo. Hay algunas casas que parece que les ha pasado un terremoto.

La Peña Lakarri domina mucho terreno. Desde la sierra de Aralar y Andía hasta Belate y los Pirineos.

Después hay que cruzar una langa y bajar por una senda que discurre por el interior de un bosque de hayas y pinos. Y en seguida aparece Belzunegui, que pertenece al valle de Esteribar. Este pueblo tiene también tres o cuatro casas y una Iglesia. La Iglesia tiene la techumbre desquiciada, desparramada por el suelo. Aquí no vive nadie, aunque es posible que ahora venga alguien a vivir. Por lo pronto ahí andaban ahora unos leñadores que están sacando hayas y plantando pinos.

Hay una excelente pista de camiones y por ella adelante se alcanza Ilurdoz. Este pueblo es más grande y no parece que haya ninguna casa abandonada. Claro que esto es debido a que tiene una buena carretera que enlaza pronto con la general de Zubiri-Pamplona, que dista del cruce doce kilómetros. Los demás pueblos que hay por allí les sucede lo mismo.

EDUARDO MAULEON
(Del C. D. Navañra)

Nuevamente, transcurridos dos años, tiempo que se nos ha hecho muy corto, ha sido la zona pallaresa de los Pirineos catalanes, el escenario del XVII Campamento Internacional de Alta Montaña, celebrado durante los días del 17 al 24 del pasado mes de agosto.

El lugar elegido para ello fue el Estany Negre, situado sobre el renombrado balneario de Caldas de Bohí, y rodeado de hermosos y agrestes picos, que hacen de este lugar un magnífico punto de partida para numerosas e interesantes ascensiones y escaladas. Si anteriormente hemos criticado que este campamento se celebrase en una zona tan cercana al celebrado hace dos años, no nos hemos referido al lugar en sí, pues todo lo que en el Estany Llong es placidez y sosiego, aquí es bravura y soledad, no existiendo rasas praderas de tamaño suficiente para la instalación de campamentos de la envergadura del celebrado últimamente, siendo preciso establecerse en diferentes lugares, no muy distantes, lo que hace que la convivencia entre todos los acampadores no sea tan estrecha como sería de desear. A este respecto son varias las versiones que actualmente se comentan sobre futuros emplazamientos de estos campamentos, unos abogan por lugares de fácil acceso, en los que pueden instalarse ciertas comodidades que, desde luego, suelen resultar agradables a la hora de regresar de una ascensión. Los otros pretenden que deben establecerse en sitios más salvajes, donde es imposible llegar no haciendo uso del propio esfuerzo. Dos modelos típicos de estos campamentos los hemos tenido recientemente y ambos en la misma zona: prototipo del primero puede ser considerado el celebrado en 1956 en el Estany Llong y del segundo el último, el cual estamos comentando. Desgraciadamente tomando este último como ejemplo no pueden hacerse consideraciones sobre el particular, pues el pertinaz mal tiempo que reinó durante todos los días de su celebración no permiten formarse una idea de su normal desarro-

llo. Ambos puntos de vista no cabe duda de que tienen sus ventajas e inconvenientes, creyendo que ambos pueden ir celebrándose alternativamente, pero teniendo siempre en cuenta que exista terreno suficiente para la instalación de la totalidad de las tiendas participantes, pues siempre resulta molesto las divisiones que hubo necesidad de efectuar en la última acampada.

La organización corrió a cargo del veterano Centro Excursionista de Cataluña que este año celebra el 50 aniversario de la creación de su Sección de Montaña y cuyos miembros dieron toda clase de facilidades, orientaciones y ayudas en su difícil misión, pues si la organización de un acto de esta envergadura siempre resulta costoso, mucho más en esta ocasión en que tuvieron que hacer frente en primer lugar al escaso terreno para la instalación de las 119 tiendas montadas y en segundo y más importante a las condiciones atmosféricas que se nos mostraron desfavorables en grado sumo, creando una desbandada general durante los últimos días con el consiguiente trastorno para el traslado del material hasta Caldas de Bohí.

Niebla, frío, agua y nieve, fueron las características dominantes durante los días pasados en el Estany Negre; no obstante la actividad montañera fue grande, ascendiéndose a todas las cumbres del gran círculo, cuyo centro es el Estany Negre, y cuya circunferencia está ocupada por cumbres altivas y arrogantes, tales como la Punta Alta de los Cómolos Bienes, Agulles de Travessany, Montarto de Aran, Tumeneia, para terminar con los Biciberris y Cómolo Forno. Varios de los asistentes descendieron bien al valle de Aran, bien a Bohí, desde donde realizaron visitas turísticas al Estany Liebreta y parque nacional de Aigues Tortes.

Por primera vez se organizó en nuestra región vasco-navarra, un autocar que trasladó a los 37 expedicionarios, al mando del infatigable delegado regional, y pertenecientes a diferentes clubs, hasta Caldas de

Bohí, siendo digna de toda alabanza esta organización que permitió con un mínimo de pérdida de tiempo y muy escaso desembolso, la participación en el campamento de un número muy superior al que ha asistido en otras ocasiones. Confiemos que

en años sucesivos vuelvan a partir más autocares y que nuestros montañeros se decidan a tomar parte en estas manifestaciones tan importantes de nuestro deporte.

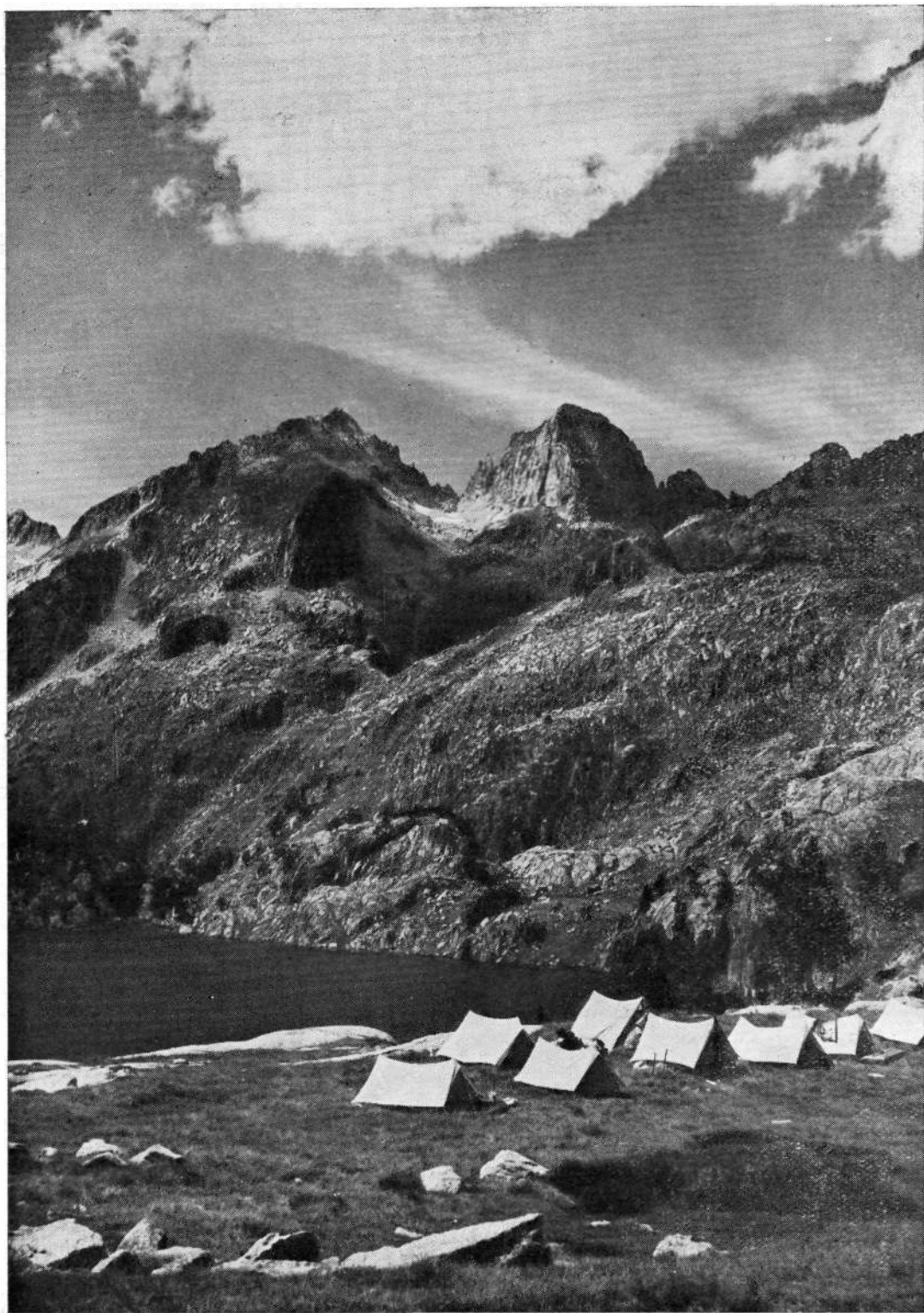
Gerardo Lz. de Guereñu
de la Excursionista «Manuel Iradier».

ASISTENTES AL XVII CAMPAMENTO INTERNACIONAL DE ALTA MONTAÑA

Educación y Descanso	MADRID	34
Grupo Castellano Cumbres	"	6
Guardia de Franco	"	3
Sdad. Deportiva Excursionista	"	5
R. S. E. A. Peñalara	"	3
Club Celta de Vigo	"	3
A. M. A. Torrecerredo	GIJON	1
Grupo Montañero Vetusta	OVIEDO	2
Bilbao Alpino Club	"	3
Excursionista Manuel Iradier	VITORIA	3
Club Deportivo Eibar	"	4
S. D. Placencia de las Armas	"	4
Club Deportivo Bilbao	"	1
G. M. Urdaburu	RENERIA	8
Montañeros Iruneses	IRUN	9
Luises del Antiguo	SAN SEBASTIAN	2
Amaikak-Bat	"	1
C Alpino Alavés	VITORIA	1
Club Deportivo Vitoria	"	1
Club Vasco de Camping	SAN SEBASTIAN	1
Peña Montañesa el Argayu	MIERES	6
Centro Excursionista de Valencia	"	2
Agrup. Ex. Ginesta	TARRAGONA	1
Grupo Ex. Muntanyenc	"	1
Reus Deportivo	"	3
Centro Excursionista del Vallés	SABADELL	5
C. Ex. Comarca de Bages	MANRESA	2
Centro Excursionista de Tarrasa	"	2
Centro Excursionista de Badalona	"	4
Unión Excursionista de Cataluña	BARCELONA	12
Fomento Excursionista de Barcelona	"	14
C. Ex. Los Azules	"	5
Centro Gimnástico Barcelonés	"	3
Club Montañés Barcelonés	"	4
Centro Exc. Pedraforca	"	1
Club Alpino Nuria	"	1
Club Excursionista de Gracia	"	1
Agrupación Ex. Icaria	"	1
Agrupación Ex. de Cataluña	"	2
Centro Excursionista de Cataluña	"	129
Federación Española de Montañismo	"	5
Id. id. id. (delegación catalana)	"	1
Id. id. id. (delegación Vasco-Navarra)	"	1
Federación Francesa de la Montaña	"	2
Club Alpino Francés (Burdeos)	"	2
" " " (Toulouse)	"	2
" " " (Tarbes)	"	2
Club Alpino Alemán y Austriaco	"	1
Grupo Andinista Mejicano	"	1
E.N.A.M. (Vasco-Navarra)	"	1
E.N.A.M. (catalana, grupo socorro)	"	2

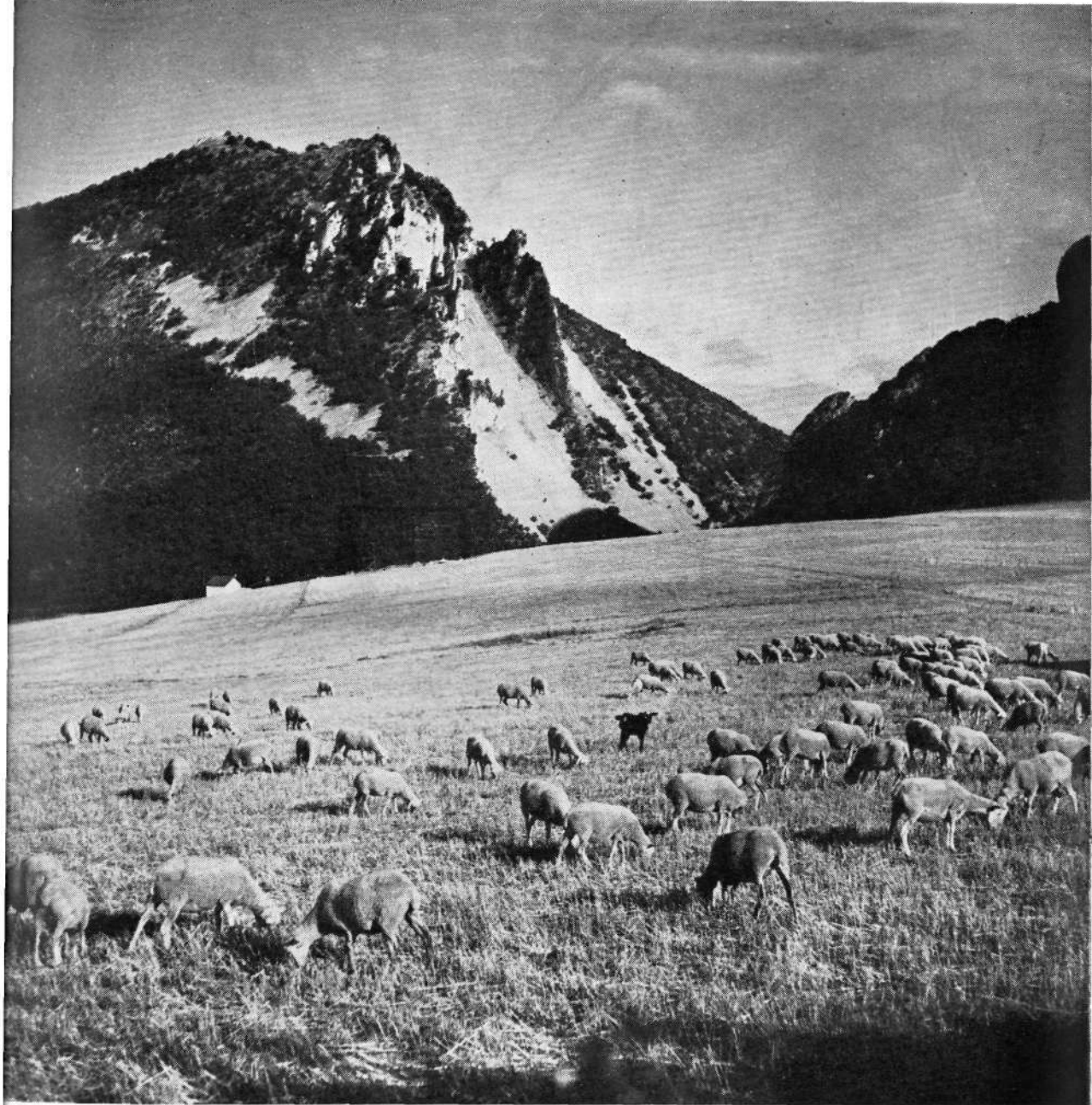
TOTAL TIENDAS INSTALADAS 119

314



Punta Harlé y Pa de Sucre desde el campamento de Estany Negre de Bohí.

(Foto San Martín)



(Foto Pakol)

GAZTELU

Gaztelu

*

El monte Gaztelu es lo que podríamos llamar la proa de esa enorme nave que es la sierra Andía.

Separado del Txurregui por el collado de Ollarregui, constituye el extremo oriental de la gran sierra navarra que tan variados y bellos aspectos nos reserva, no siendo muy difícil el alcanzar su cumbre desde el pueblo de Urrizola.

En su cima encontramos los restos de una fortificación o castillo que justifican su denominación euskérica, ocupando en forma circular toda su aguda cúspide.

Muy cerca de estos derruido muros y cara al valle de Olo, una cruz de hierro quiere recordar --según nos informa un pastor-- al desgraciado excursionista que un invierno halló la muerte entre las nieves que en aquella mala hora cubrían las laderas del Gaztelu.

Su cara oriental cae en verticales barrancadas sobre el río formando el impresionante paso de Oskía, gran puerta natural que las aguas del Arakil han hallado en su búsqueda del Arga, tras haber discurrido por todo lo largo del valle arakildarra obligadas por la barrera del Andía.

Esta garganta de Oskía ha sido aprovechada también por la carretera y el ferrocarril, pero fueron los peregrinos anteriores conocedores de este formidable acceso que todavía guarda en una de sus cuevas y semi-empotrada en la roca, una ermita de la Virgen del Pilar que serviría de pausa a los pios caminantes.

Traspasado de norte a sur el angosto y a la vez grandioso paraje de Oskía y siguiendo la dirección de las bulliciosas aguas que en este lugar bien se dejan escuchar, salimos a Atondo, ya en las bajas y pardaas tierras de Olza.

En Atondo la recolección ha terminado y los rebaños rastrojean en el campo, dando ocasión a esta estampa pastoril que tantas veces se repite en Navarra, aunque no siempre con el telón de fondo que aquí nos proporciona al bravo Gaztelu.

ALDASUR (1.189 m.) y SANTA CRUZ (1.223 m.)



Del imponente nudo orográfico del pico de Ory, allá arriba en la alta divisoria Cantábrico-Mediterránea, arranca la separación hidrográfica entre el Salazar y el Irati, hasta lle-

gar, aguas abajo de los mismos, al majestuoso macizo de Baigura (ver mi itinerario para dicho monte en PYRENAICA —año 1951— núm. 1), que abre sus enormes brazos cual gigantesca Y, dando vida en el eje de su depresión S. al río Areta, que recorre el valle de Urraul Alto de N. a S., incrustado entre las dos mencionadas cuencas fluviales del Salazar e Irati, a las que separa para verter más adelante sus aguas en las de éste último en las proximidades de Rípodas.

En la barrera que se interpone entre el Areta y Salazar, destacan por su belleza y airosas líneas las cimas de Aldasur y Santa Cruz, y hacia ellas vamos a dirigir hoy nuestros pasos, partiendo del lugar de Ongoz (648 m.), perteneciente al valle de Urraul Alto, y situado en la orilla izquierda del río Areta.

Se abandona el pueblo con ancho camino que se dirige al oriente, donde destaca la roca de Aldasur; pronto se llega a la primera bifurcación (3'): Dejaremos a la derecha el ramal correspondiente, que cruza un arroyo, para continuar, a la izquierda, entre campos cultivados. A los cinco minutos, cruzaremos un arroyuelo tributario del anterior, y diez minutos más tarde atravesaremos un campo y otro arroyo, ascendiendo el camino con amplias vueltas, entre piedras sueltas y bojes, para salir a un collado (22') que da vista al arroyo Echaba, que corre por la vertiente contraria a la ascendida. Ahora el camino, muy pisado, se dirige al N. adentrándose en la barrancada del regato mencionado, que cierra por completo el monte Chuchurrondo. Se cruza el arroyo Echaba (28') y el camino comienza a subir con vueltas a través de un pinar. Ya bastante alto vuelve a verse el monte Alda-

sur, y hacia él caminaremos en línea recta, por terreno bastante llano, hasta alcanzar un collado (47') que domina la barrancada por la que discurre el arroyo Aldacia, mientras el camino bordea ésta por la izquierda. Pronto llegaremos a un collado importante porque en él concurren varios caminos (57'): Según la dirección traída, por la izquierda, y en la vertiente contraria a la recorrida, veremos el pueblo de Ayechu, cuyos pies baña el arroyo Larraun, tributario del Areta, del que asciende un cómodo camino hasta el lugar que ocupamos; por la derecha, prosigue el mismo camino hacia el pueblo de Adoain, del mismo valle, y de donde era oriundo el venerable P. Esteban de Adoain, que pasó su vida en catequización de infieles y salvajes, sufriendo con toda paciencia cárceles y persecuciones, pero con la íntima convicción de sumar por millares sus conversos, causas todas ellas por las que se halla en proceso de Beatificación.

Pues bien, como iba diciendo, sobre esta encrucijada se levanta la Peña Aldasur, y para ganarla sólo es necesario vencer un corto pero duro repecho para situarnos al pié de ella, pues la roca presenta puntos fáciles de ascensión. Sin embargo, y en dirección a la altura asciende una senda muy pisada por la izquierda, o sea en la vertiente del Larraun, que en cosa de 25 minutos de cómodo caminar nos situará en la cima deseada.

Más larga, e incluso menos recomendable, es seguir por la derecha el camino para Adoain. Al ganar el espinazo de la montaña (1 h. 7'), junto a unas rocas características, deberemos abandonar el mencionado camino, y ascendiendo entre bojes por junto a la escarpadura de la roca se llega a la altura.

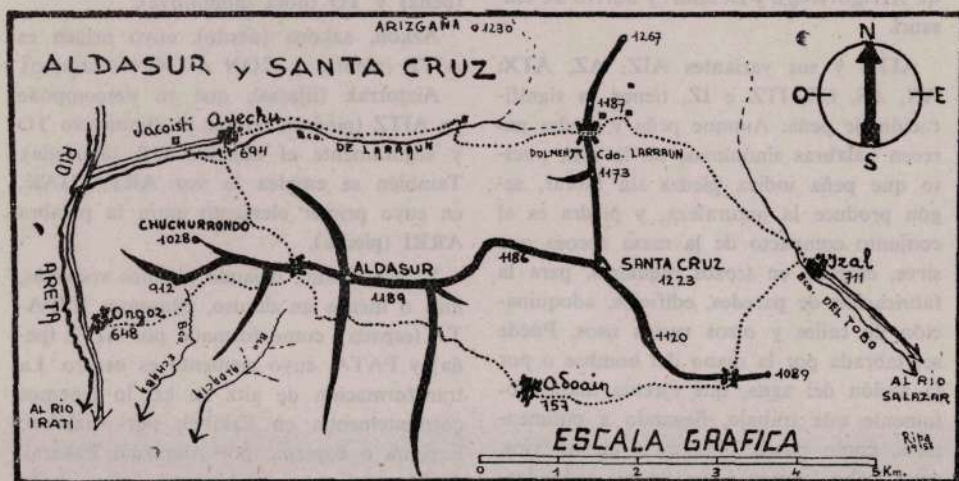
La cima de Aldasur (1.189 m.), a la que llegaremos después de una marcha de hora y media desde el punto inicial de partida, se halla rematada por los restos de una gran cruz de madera, pues solamente se conserva erguido el palo vertical y en él unos gruesos clavos, que aseguran colocó el antes mencionado Padre Adoain, y su vista es espléndida, princi-

palmente sobre el Pirineo del que abarca todas las alturas desde el Ory a Collarada. Destacan en esta barrera Lácora, Lacarchela, Anie, Mesa de los tres Reyes, Bisaurin, Alano, Ezcaurre, e infinidad más todas ellas formando el telón de fondo más elevado; Izaga, Higa de Monreal, Virgen de la Peña, Belate, Adi, Orzanzurieta, Remendía, Corona, Baigura, Sierra de Abodi, y el macizo de Elque, son las principales en una visión extraordinaria por su dilatación.

Prosiguiendo la marcha hacia el E., caminaremos siempre por anchos caminos que van uniendo los campos cultivados

cizos de boj entorpecen la marcha. El terreno se torna característico de dólmenes, y efectivamente, encontraremos uno magnífico antes de llegar al puerto (2 h. 57') en medio de un galgal de unos 9 metros de diámetro, circundado de elevados bojés, del que no existe referencia en los libros que tratan de la materia. Para su mejor localización hago constar que queda a la misma distancia, y formando triángulo con una borda y el collado.

A cinco minutos de él (3 h. 2'), Puerto de Larraun, comunicación entre Ayechu e Izal. Descender hacia el O., por senda que traza frecuentes vueltas. Al otro lado



existentes en la altura. Esta, de poco desnivel, constituye una planicie elevada por la que resulta muy agradable andar. Antes de llegar al extremo oriental de esta pequeña meseta, se atraviesa un grupo de pinos secos y quemados, y tras ellos queda la cima de Santa Cruz (1.223 m. - 2 h. 32'), cortada a pico sobre el pueblo de Izal, del valle de Salazar, cuyo blanco caserío se ve respaldado por un monte que remata la ermita de Arburua, de gran veneración en la región. En conjunto su horizonte es similar al que se disfruta desde la cima de Aldasur, si bien más abierto sobre el valle de Salazar, del que forma límite.

Para variar la excursión, y dotarla de mayores atractivos descenderemos levemente y por buen terreno, siguiendo la escarpadura hacia el N. Pronto se pasa junto a una balsa (2 h. 37'), continuando en la misma dirección. El terreno se torna más llano y limpio, y posteriormente ma-

del barranco Larraun, llama la atención por su curiosa forma la Peña Raja, que domina todo el barranco citado, a cuyo fondo desciende la senda que seguimos.

Se pasa a su otra orilla por un puente (3 h. 37') junto al caserío Larraun, de cuya parte posterior arranca un ancho camino de carros, por el que paulatinamente vamos descendiendo ahora aguas abajo del regato. Se queda una borda a la izquierda (3 h. 47'), y momentos después (4 h. 17') entraremos en Ayechu (694 m.), perteneciente al valle de Urraul Alto, y también como Ongoz en la margen izquierda del río Areta, donde daremos por finalizada nuestra excursión, salvo que tengamos que tomar el coche en la carretera general, a la que se halla unido por un ramal de dos kilómetros, quedando entre ambos el típico caserío de Jacoisti, que bien merece los honores de una visita.

FRANCISCO RIPA VEGA
Del Club Deportivo Navarra.

TOPONIMIA EUZKERICA

(CONTINUACION)

VI. - COMPONENTES TOPOGRAFICOS (SUSTANTIVOS) USUALES EN LA TOPONIMIA VASCA

Abaroa, caserío de Berritz y de Sukarrieta (Pedernales), cuyo nombre toma del lugar así denominado en el que una fuente deliciosa y sombría, convida a refrescar los ardores del sol; término de las anteiglesias de Arrigorriaga y Zeanuri y barrio de Basauri.

AITZ y sus variantes AIZ, AZ, ATX, AX, AS, EZ, ITZ e IZ, tienen la significación de peña. Aunque peña y piedra parecen palabras sinónimas, no lo son, puesto que peña indica piedra sin labrar, según produce la naturaleza, y piedra es el conjunto compacto de la masa rocosa que sirve, cortado en trozos regulares, para la fabricación de paredes, edificios, adoquinar de calles y otros varios usos. Puede ser labrada por la mano del hombre o por la acción del agua, que ejecuta maravillosamente este trabajo, llegando a pulimentarla, como puede observarse en los ríos, cuyo lecho forman generalmente redondeadas y pulidas piedras.

Los vascos, en la época remota de la prehistoria, usaron armas e instrumentos de piedra, a juzgar por los nombres de ciertas herramientas cortantes, que prevalecen aún, en cuya composición entra este admirable sufijo AITZ. Tiene su momento inicial en el Paleolítico superior (probablemente en el Auriñaciense). No podemos precisar quién fue el primer euzkerólogo que de la etimología de las voces con que el Euzkera llama a ciertos instrumentos, indujo este hecho protohistórico. Pero es lo cierto que tan evidente es la etimología y tan verosímil la deducción, que posteriormente no ha habido tratadista ninguno que las haya puesto en duda.

Los nombres de los instrumentos de que se trata son los siguientes:

Atxur, aitzur (azada), que se compone de AITZ (peña) y UR (afilada).

Aizkora, azkora (hacha), cuya etimología es aitz (peña) y kora (afilada).

Aizto (cuchillo), cuyo origen es AITZ (peña) y TO (nota diminutiva).

Azkon, azkona (dardo), cuyo origen es AITZ (piedra) y KON o GON (extremo).

Aizturak (tijeras), que se descompone en AITZ (piedra), tal vez el diminutivo TO y seguramente el adjetivo UR (aguzada). También se emplea la voz ARTASIJAK, en cuyo primer elemento entra la palabra ARRI (piedra).

Y, por último, dejando algunos vocablos, más o menos en desuso, citaremos EZPATA (espada), como formado por AITZ (peña) y PATA, cuyo elemento es oscuro. La transformación de aitz en ez, lo tenemos corrientemente, en Ezkibel, por Aizkibel; Ezpizua o Espizua, por Aizpizua; Ezkarai, pueblo riojano, por Aizgarai, cuya peña que da nombre al poblado, se halla a la entrada del mismo, etc.

Todas estas voces que hemos citado son de uso corriente, con la particularidad, como es bien sabido por todo euzkeltzale, de que AIZTO, cuchillo, sólo se usa en el Ronkal, como lo he podido comprobar personalmente, no solamente con los naturales de dicho valle, sino con la confirmación de naturales del vecino Otxagabía, al oírles en su conversación, hace muchos años, en el bosque de Irati.

Algunas veces AIZ, puede ser residuo de ARITZ (roble).

Como ejemplos podemos citar los siguientes, con la particularidad de que su lista se haría interminable:

Nestor de Goicoechea
«Urdiola»

(continuará)

ESPELEOLOGIA

DOS ASPECTOS DE UN MISMO MUNDO: TORCA DEL CARLISTA Y OJO GUAREÑA

Mi estancia en el Congreso Regional de Espeleología del G. V. E., en el que asistieron representaciones de toda España y se exploró la Torca del Carlista. Mi posterior visita al Campamento Internacional de Ojo de Guareña del G. E. E. en el que se exploró y topografió el complejo kárstico del mismo nombre, y el ruego de algunos buenos amigos de la Excursionista «Manuel Iradier», han dado luz a estas breves líneas para PYRENAICA, que bajo el aspecto telegramático de mitad diario, mitad descriptivo de lo visto, no tienen otro valor que el meramente informativo.

TORCA DEL CARLISTA

En el término de Carranza y al NW. se enclava el pico de Ranero, muga de Vizcaya con Santander, en donde está situada la Torca del Carlista. Esta se ubica en la misma cresta y a muy pocos metros del citado pico, de tal modo que por sí sola habla claramente de la gran evolución del relieve exterior, puesto que siendo como es la sima una forma de absorción, debería estar situada en un valle, no en una cresta.

El acceso a la misma se efectúa por la pista que beneficia una compañía que explota una cantera de dolomitas a escasamente 250 metros de desnivel del pico, siendo necesario salvar estos últimos metros a través del extenso lapiaz que constituye la casi totalidad de Ranero.

El aspecto exterior (2 x 5 metros) no deja adivinar las dimensiones reales que tiene; en cierto modo pudiéramos decir que desmerece con el resto de la sima.

La vertical se desarrolla pasando por una cornisa a -28 metros, de relativa comodidad y otra a -45 metros, muy incómoda dadas sus pequeñas dimensiones. A partir de aquí, el tubo va ampliándose gradualmente primero y bruscamente después, a -69 metros de la boca, perdiéndose toda referencia. Entonces una extraña sensación invade al espeleólogo: la rara y suave so-

noridad que produce el explorador al descender por la escala, fielmente devuelta por una inmensa cavidad de la que no se tiene referencia alguna... la carencia absoluta de luz reflejada cuando uno intenta inútilmente desentrañar, adivinar tan sólo, la posición de las paredes... solamente la realidad de la escala por arriba y por abajo, dentro de esta «nada» en pequeño. Tras el interminable y monótono, aunque gracioso, descenso, se hace pie a -154 metros de la boca, sobre un inmenso caos de bloques. Esta sala, por sus dimensiones, después de topografiarla, es la mayor de Europa, con 400 x 250 x 90 metros. Imaginemos por un momento la causa productora de semejante pérdida de volumen... erosión mecánica, corrosión química... el resultado es asombroso.

El descenso del gran cono de derrubios, se hizo siguiendo una directriz W., encontrando un amplio túnel de 50 x 20 metros, cuya parte más profunda -287 metros, pareció el fin de nuestra progresión... hasta que uno de nosotros encontró un conducto descendente, realizado a presión hidrostática, que abría nueva vía a la aparentemente fosilizada galería.

De este modo llegamos a la sala, -336 metros, de dimensiones regulares, aunque irrisoria si la comparamos con la principal. Desde aquí, tras una corta búsqueda, dimos con el conducto de acceso a la sala final, alcanzando una profundidad de -387 metros, que la sitúa a la cabeza de las otras cavidades exploradas hasta ahora en España.

El ascenso hasta el campamento, situado en las proximidades del pie de la gran vertical, fue penoso por la falta de luz que se iba agotando y la falta de alimento que desde hacía varias horas no habíamos probado... el sueño fue reparador, hasta que nos sobresaltaron unos fuertes ruidos que todos tomamos por hundimientos de la bóveda... Sin embargo no ocurría nada...

Faltaba reacción a la acción...; en estas circunstancias una sensación de impotencia invade el espíritu, la estéril búsqueda de explicación... hasta que alguien dio con el verdadero camino, se trataba de los barrenos de la citada cantera de dolomitas en las laderas de Vizcaya. ¡Qué sonoridad la de la bóveda aquella!

Bástame citar otra vez, ese nuevo paso por la pequeña «nada»... El ascenso sin referencia... La laxitud que invade el espíritu subiendo con los ojos cerrados, fuertemente desarmónico con el esfuerzo básico a realizar.

OJO GUAREÑA

Mundo este también subterráneo, pero esencialmente diferente al de la Torca del Carlista, en aquélla predominio de la verticalidad, aquí de la horizontalidad.

Se trata de la ocultación en la montaña de un río, cuya potencia erosiva drenó la red de galerías objeto de la exploración, con un recorrido total lineal de más de ocho kilómetros.

La existencia de diferentes pisos (tres) ocupados sucesivamente por el río, durante su descenso en profundidad condicionado por descensos del nivel de base no alcanzado todavía, dan posibilidad de utilizar las galerías abandonadas para el estudio de la cavidad, pudiéndose encontrar el río subterráneo por otros muchos lugares, especialmente cortas simas de intercomunicación entre los diferentes pisos.

Las magnitudes de la cavidad permitieron actuar conjuntamente a numerosos equipos: Trieste, Roma, Mónaco, Grenoble, G. E. E., G. E. V., Aranzadi, G. E. S., Alcoy, Miranda de Ebro, Manuel Iradier, etcétera.

Los principales accesos al piso superior se efectúan por la suave rampa de Palomeras, o por la sima de Dolencias; el resto son sólo aparentes entradas.

La gran galería principal, o primer piso, pasa bajo ambos accesos, estando colocado el teléfono por Dolencias, para mayor comodidad. La progresión por la galería principal hacia el SW. da acceso a los pisos inferiores por el laberinto existente en su tramo final, cuya morfología según Walter Maucci, es idéntica a la de

los sifones activos de muchas resurgencias vauclosianas. (Maucci hablaba en esta ocasión por boca de Il Trevicciano quien buceó en Trieste un sifón de 120 metros de longitud, donde otros perecieron...)

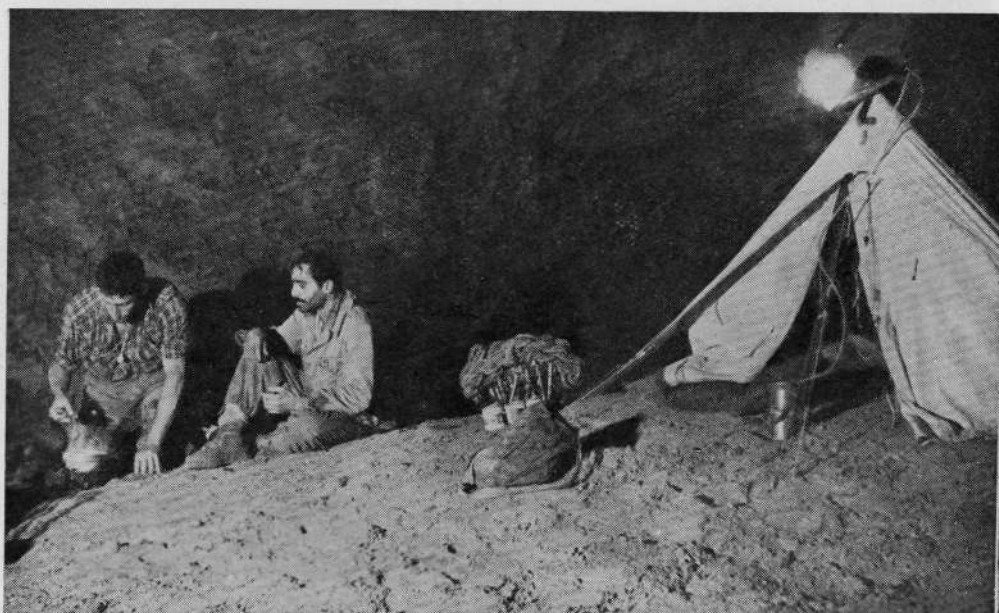
El río se alcanza aquí en la sala final del tercer piso (sala Tolosa), pudiéndolo seguir hasta un sifón durante algunos centenares de metros, por unas galerías tan incómodas como bellas.

La continuación de la galería principal en el otro sentido (hábito ENE), tiene desde el citado laberinto una longitud mono axial de unos cinco kilómetros, lo que da idea de sus dimensiones. Es de una grandiosa monotonía solamente rota, por la existencia de un laberinto intermedio, abierto por el agua para salvar lateralmente una obstrucción. Más adelante el paso de los siete lagos, único en España según Arcaute, da una nota barroca al «herrosianismo» general. Se trata de un cuarto de kilómetro en que la galería se halla ocupada por siete profundos gours, el último de los cuales mide noventa metros de longitud. La galería posee aquí una altura de doce metros, por uno o dos de ancho, siendo la profundidad media de los gours, de cuatro a cinco metros. El paso de los gours por los cinco hombres de punta, utilizando un único piraucho para su transporte, más el de los siete sacos de material, planteó un problema mucho más complicado que el tan cacareado de dos blancos y un negro antropófago, que sólo disponen de una barca para pasar un río... ¿Novedades? Solamente el baño de Puente que inexplicablemente se negó a decirnos la temperatura del agua. Tras instalar el campamento, nos lanzamos a continuar la galería principal, dando tope, una vez rebasado el laberinto final, con un sifón, y un pequeño río subalterno, quedando aún por dilucidar si es tributario o difluente del principal. El cómputo de todas las topografías dirá su última palabra.

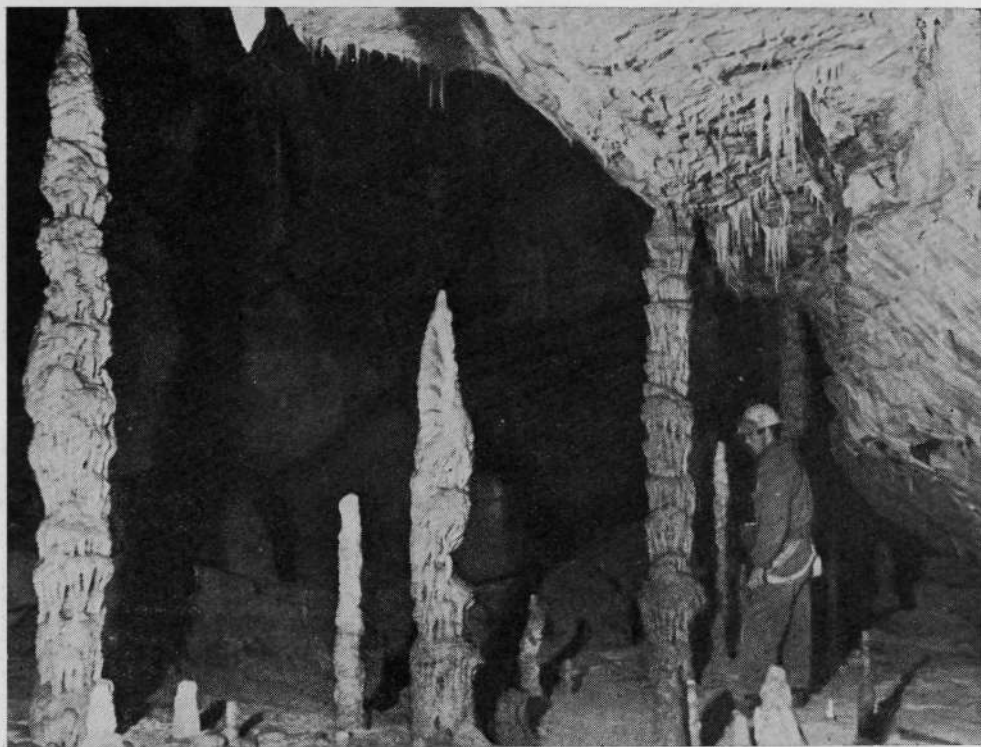
Sirva sin comentario el último detalle: hicimos fondo a la madrugada del día siguiente a nuestra entrada. Esto habla mejor del conjunto «dimensiones-dificultades» que una abstracta cifra.

ADOLFO ERASO

de la Excursionista «Manuel Iradier»

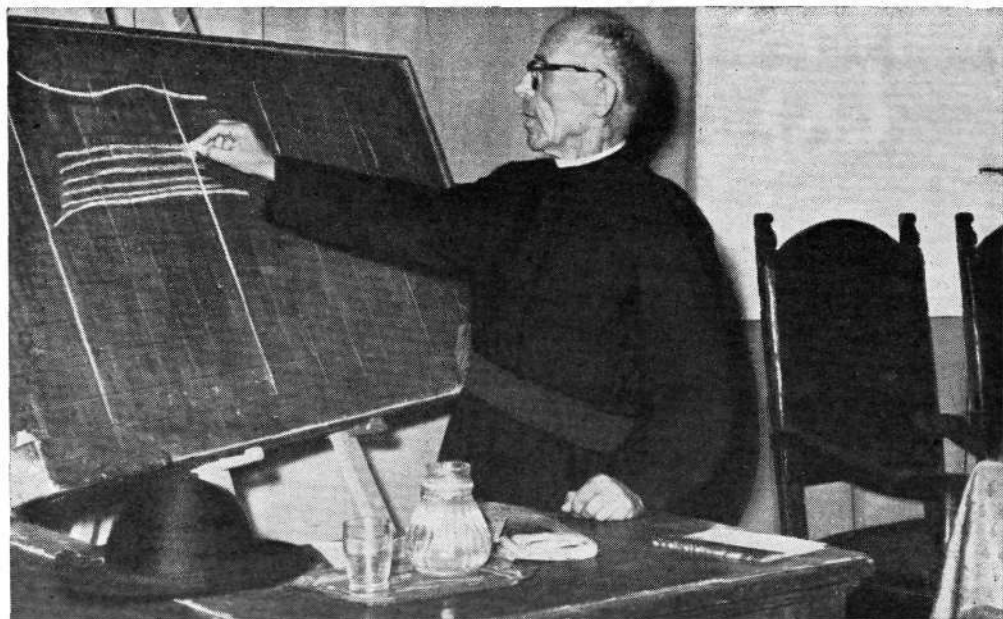


Campamento subterráneo situado a cerca de un kilómetro de la superficie en la «Galería de los siete lagos» (Ojo Guareña).



Una de las salas del «Museo de Cera» (Ojo Guareña).

(Fotos Arcaute)

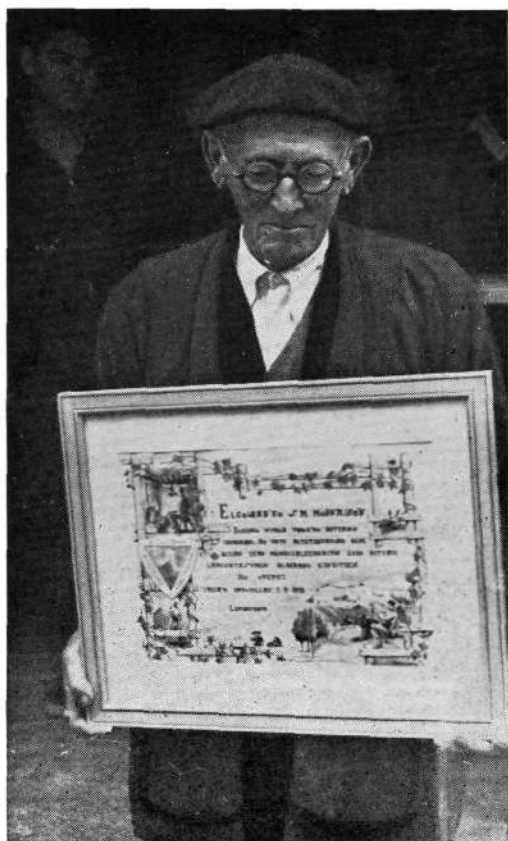


Don José Miguel de Barandiarán en su disertación sobre «Conversaciones sobre cuevas prehistóricas», correspondiente al II Cursillo Alavés de Espeleología, organizado en Vitoria por la Excursionista «Manuel Iradier».

(Foto Landaluce)

El pastor Domingo Muñoa mostrando el artístico diploma que le fué entregado por la S. D. Morkaiko el día de su homenaje.

(Foto Múgica)





II Cursillo Alavés de Espeleología

Durante los días 17 al 28 del pasado mes de septiembre, organizado por la Excursionista «Manuel Iradier», tuvo lugar en Vitoria el II Cursillo Alavés de Espeleología, desarrollando sus actividades en los locales de la Caja de Ahorros de la ciudad, patrocinadora del mismo.

Fueron pronunciadas ocho conferencias en las que se recogieron todos los aspectos, tanto deportivos como científicos, de las exploraciones subterráneas, con arreglo al siguiente orden:

«Conversaciones sobre cuevas prehistóricas», por don José M. de Barandiarán.

«Geología y ubicación de las cavernas», por Adolfo Eraso.

«Material y técnica de exploración subterránea», por José A. Agorreta.

«Técnica bioespeleológica», por Jaime Fariña.

«Fotografía subterránea», por Gerardo Lz. de Guereñu.

«Topografía, toma de datos espeleológicos y coloraciones», por Armando Llanos.

«Morfología y Espeleometereología». «El complejo Ojo Guareña frente a nuestra Mairuelegorreta», por Adolfo Eraso.

«Técnicas arqueológicas, aplicadas a la espeleología», por Jesús Presa.

Se realizaron dos salidas prácticas a la cueva de Mairuelegorreta, celebrándose el

día 28, una Santa Misa, y como recuerdo de todo ello se colocó una imagen de la Virgen Blanca en la Plaza de las Capillas de dicha cueva.

El día 27 fue clausurado el Cursillo con asistencia del señor Otegui, delegado regional de la Federación Española de Montañismo, poniendo de manifiesto el interés que la Federación siente por el desarrollo de la espeleología en nuestra nación.

Homenaje del Morkaiko a don Domingo Muñoa

El día 3 de agosto último, la Sociedad Montañera Morkaiko, de Elgóibar, aprovechando su acostumbrada excursión oficial al Aitzgorri rindió un homenaje de agradecimiento y simpatía al pastor de Urbía Domingo Muñoa que mora en la chabola del lugar denominado Arbelar.

Lleva 79 años en la campa y antes de construirse el actual refugio e incluso la ermita, servía comidas y bebidas a sus visitantes. De carácter afable y servicial siempre está a disposición de los montañeros para facilitar comidas, bebidas e incluso cobijo para pernoctar. Bien merecido tenía el simpático homenaje que los montañeros del Morkaiko le han tributado.

Pérdida

Un montañero perteneciente al Club Oberena de Pamplona, tiene en su poder

un filtro fotográfico encontrado en la Sierra de Aralar, a disposición de quien acredite ser su dueño.

Terminaron las obras en San Donato (Beriain)

El pasado día 14 de septiembre se efectuó la ceremonia que señalaba el fin de las obras de reedificación de la Ermita-Refugio de San Donato (Beriain) con gran júbilo entre los montañeros navarros, especialmente, para quienes supone la seguridad de visitar la montaña en cualquier época.

En un escrito un tanto malévolo de crítica por la obra realizada, su autor decía como argumento definitivo que la Ermita-Refugio sólo servía para casos de lluvia, y añadía... «¿quién va al monte cuando llueve?».

¡Caramba con los montañeretes de salón!

Nuestros montañeros en el Estany Negre

El XVII Campamento Internacional de Alta Montaña, de Estany Negre se ha distinguido por la buena asistencia vasconavarra, en un año en el que todo eran dificultades para organizar autobuses. A más y más, nuestros representantes han sido felicitados por la cantidad y calidad de sus actividades. Han pisado con la mayor dignidad todos los tresmiles del lugar como si fueran tachuelas y han hecho escaladas prolongadas y difíciles.

Don Angel de Sopeña, que los acompañaba como Vicepresidente de la FEM, no cabía de gozo viendo actuar a «su» gente.

Escasez de autobuses

Cabe considerar que todas las excursiones frustradas durante este verano por falta de autobuses, constituyen un hermoso ramillete de sacrificios en honor de Nuestra Señora de Lourdes en su Centenario.

La jornada del día 28 de septiembre en Besaide

Día de nuestros muertos en la Montaña. Una Misa emocionante y gente, mucha gente. Calor y sed. Centenares de montañeros con una oración salida de lo más íntimo de sus endurecidos cuerpos, pidiendo por quienes se fueron. Sus amigos personales trataban de empujar hacia dentro las lágrimas que luchaban por salir atropelladamente.

Después los saludos a los amigos y las conversaciones interminables. Todos quieren hablar sin dejar espacio a los demás y, al final, la dispersión por la vertiente de cada una de las tres provincias que confluyen en la cima.

Clausura en Besaide del I Cursillo de Capacitación Montañera Infantil

Un acto simpatiquísimo en Besaide lo constituyó la clausura y entrega de medallas a los participantes del I Cursillo de Capacitación Montañera Infantil, organizado por el C. D. Eibar.

El Cursillo ha tenido una extensión y un temario dignos de montañeros «mayores» y se ha desarrollado con toda minuciosidad. Ha habido en él, conferencias, ascensiones, acampadas, lecciones de orientación, proyecciones de diapositivas, etc. Todo para niños cuya edad media era de ocho años.

Durante el Cursillo se han dado cosas chispeantes. He aquí un par de ellas como muestra. El Delegado Regional, a cuyo cargo iba una de las conferencias y proyecciones, pregunta a los chavales si les queda alguna duda sobre lo que han visto y escuchado. Uno de ellos se decide, por fin, a preguntar:

—¿Los montes tienen pararrayos?

A otro, un pequeñín que en las excursiones se quedaba atrás le preguntan:

—¿Eres tú quien va siempre el último?

—¡No —responde—, el último iba siempre San Martín amenazándome con un bastón!

Enhorabuena al C. D. Eibar.



Nuevas Sociedades adheridas

Han sido dadas de alta en nuestra Región las siguientes Sociedades de Montañismo:

Grupo Alpino PAGOETA, de Zarauz.
Grupo de Montaña GORLA, de Vergara.
Sección de Montaña de la Sociedad Deportiva ERLAITZ, de Irún.

Contamos con ellos para la mayor difusión y mejoramiento de nuestro deporte.

II Concurso Regional de Fotografía de Montaña

Por la Delegación Regional Vasco Navarra se ha acordado la celebración el próximo año 1959, del II Concurso Regional de Fotografía de Montaña. Las fotografías seleccionadas serán expuestas en todas las capitales de la Región y en aquellas localidades de importancia que cuenten con local para ello.

El proyecto y reglamento se hallan muy adelantados y se dará cuenta de los mismos a todas las sociedades.

Teniendo presente el auge cada vez mayor de la afición a la fotografía de nuestros montañeros, confiamos en obtener un II Concurso de gran calidad y con un gran número de participantes.

Próxima Asamblea de Sociedades

La Asamblea de Sociedades del presente año se celebrará en San Sebastián el día 21 de diciembre próximo.

Oportunamente se hará la convocatoria oficial con el temario de la Asamblea.

Ficha médica obligatoria

Por la FEM se ha dado cuenta a esta Delegación Regional del establecimiento de la ficha médica obligatoria para todos los montañeros federados.

La medida es satisfactoria desde el punto de vista deportivo, aunque existen algunas dificultades para su aplicación práctica. Tan pronto sean resueltas se darán las órdenes necesarias para el cumplimiento de la disposición.

Vocalía de Propaganda

La Delegación Regional Vasco Navarra cuenta desde ahora con una Vocalía de Propaganda, para la que han sido designados los montañeros Julián Azpillaga Echeverría y Gerardo Bujanda Sarasola.

La primera de sus actuaciones ha consistido en la publicación de media página de Montañismo, todos los jueves, en «La Voz de España» de San Sebastián.

Marchas y Concursos

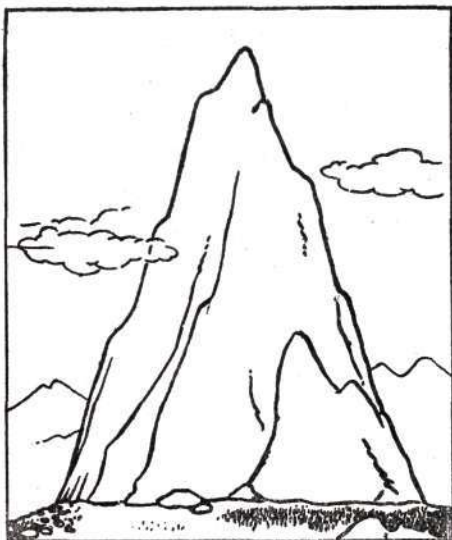
Se estudia a fondo el establecimiento de una Vocalía de Marchas y Concursos en el seno de nuestra Regional. La anarquía reinante en esta materia hace necesaria una normalización de actividades y será labor de los Vocales (uno por provincia) la selección de aquellos Concursos y Marchas que contribuyan a la dignificación de nuestro Montañismo.

¡Aquí Pyrenaica!

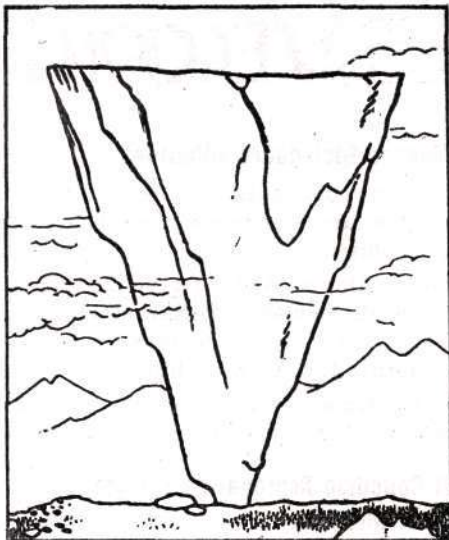
SOLUCION AL CRUCIGRAMA NUM. 8

HORIZONTALES.—1: Biciberri.—2: M. Belagua. K.—3: Ac. Cares. Ma.—4: Lot. Cio. Har.—5: Alun. O. Sella.—6: Doria. Aikak.—7: Emir. A. Albo.—8: Tea. Oca. Air.—9: As. Atano. AA.—10: S. Américo. M.—11: Crestería.

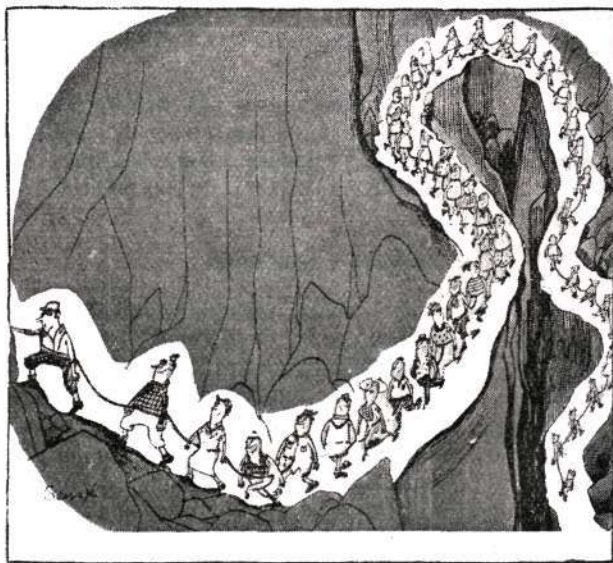
VERTICALES.—a: Maladetas.—b: B. Colomes. C.—c: Ib. Turia. Ar.—d: Cec. Nir. Ame.—e: Ilac. A. Otes.—f: Bario. Acart.—g: Eges. A. Anie.—h: Rus. Sia. Ocr.—i: Ra. Hekla. Oi.—j: I. Mallabia. A. k: Karakoram.



Un montañero normal que es una persona con una cabeza, dos ojos, una boca, etc., ve una montaña así.



Los escaladores, por lo visto, la ven de esta otra forma. Y si no la ven lo parece, pues en cuanto comienzan a describirla dicen: Tiene una pared vertical a la que sigue una chimenea extraplomada. Comienza después un diedro que sobresale de la base y que termina en un techo, del que salimos a otra chimenea extraplomada, etc., alcanzando al fin una cómoda y segura cumbre.



★

Inconvenientes de ser considerado como el mejor montañero del club.

Juan José de Lete

FABRICA DE HERRAMIENTAS
PARA LA MADERA

∞∞

Teléfono 23

Telegramas: LETE

DEVA

(GUIPUZCOA)

Emilio Celaya

HIERROS
ACEROS
MAQUINARIA

Ⓞ

Miracruz, 7

Tel. 17435

San Sebastián

PAPELERA DEL ARAXES

PAPEL HIGIENICO

ABACA

MARCA REGISTRADA

Yrazusta, Vignau y Cía.

TOLOSA (Guipúzcoa)

DEPORTES

ENVIOS A PROVINCIAS



ESQUI
MONTAÑA

CAMPING
ESCALADA

SOLICITE CATALOGO



BARCELONA

Canuda, 5
Teléf. 22 63 34

FOTO ARENAS

General Concha, 1

Teléfono 18390

BILBAO



ARTICULOS Y MATERIAL
PARA FOTO Y CINE



LABORATORIO FOTOGRAFICO



FOTOCOPIAS

Industrias

EREUN

FABRICACION DE ARTICULOS DE FERRETERIA

Troquelaje y estampación de toda clase de piezas en hierro y metales bajo modelo o dibujo. - Cerrajería fina. - Cerraduras para puertas y muebles. - Bombillos para manilla de auto. - Candados. - Etc., etc.



Teléfono 49

DEVA

(Guipúzcoa)

Perfumería Urbietta

ARTICULOS PARA REGALO
PRODUCTOS DE BELLEZA



Urbietta, 14

Tfno. 19378

San Sebastián

SIERRAS ALAVESAS

MAQUINARIA DE CALIDAD
PARA TRABAJAR LA MADERA



Apartado 56

VITORIA